Andrews University

Digital Commons @ Andrews University

Professional Dissertations DMin

Graduate Research

2002

Establecimiento de Una Escuela de Capacitación Laica en la Iglesia de la Universidad de Montemorelos

Jose Omar Velasquez
Andrews University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.andrews.edu/dmin>

Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Velasquez, Jose Omar, "Establecimiento de Una Escuela de Capacitación Laica en la Iglesia de la Universidad de Montemorelos" (2002). *Professional Dissertations DMin*. 539.

<https://dx.doi.org/10.32597/dmin/539>

<https://digitalcommons.andrews.edu/dmin/539>

This Project Report is brought to you for free and open access by the Graduate Research at Digital Commons @ Andrews University. It has been accepted for inclusion in Professional Dissertations DMin by an authorized administrator of Digital Commons @ Andrews University. For more information, please contact repository@andrews.edu.

ABSTRACT

**THE ESTABLISHMENT OF A LAY TRAINING
SCHOOL IN THE MONTEMORELOS
UNIVERSITY CHURCH**

by

José Omar Velázquez Cárdenas

Adviser: Ricardo Norton

ABSTRACT OF GRADUATE STUDENT RESEARCH

Dissertation

Andrews University

Seventh-day Adventist Theological Seminary

Title: THE ESTABLISHMENT OF A LAY TRAINING SCHOOL IN THE
MONTEMORELOS UNIVERSITY CHURCH

Name of researcher: José Omar Velázquez Cárdenas

Name and degree of faculty adviser: Ricardo Norton, D.Min.

Date completed: July 2002

Problem

The Seventh-day Adventist Church has accepted the command to take the gospel to every nation, tribe, race, and tongue. As part of its strategy to accomplish this mission, the church supports colleges and universities where Christian professionals are prepared so that when they graduate they may join the evangelistic work commanded by God. Montemorelos University is a part of the Adventist educational system.

The purpose of this thesis is to provide the design and describe the process of establishing at the university church a lay training school where students may receive a preparation that will enable them to work as lay leaders in local churches, and as missionaries engaged in sharing their faith as they go out from this Adventist university.

Method

The challenge to participate in the evangelistic mission of the Seventh-day Adventist world church and to provide preparation for future lay leaders and for lay missionaries was presented to the Montemorelos University Church board. The different department directors of the university church were asked to offer courses that could accomplish this objective, and to provide opportunities so that the students could participate in leadership tasks. Adventist students were invited to attend the training seminars that were programmed and to get involved in some type of church work.

Results

Hundreds of students expressed their desire to offer their talents to God's service and his church. The different department directors of the university church offered opportunities to the students to assist in each department. Different seminars were offered in the school year 2001–2002 to prepare lay and missionary leaders.

This lay training school has helped Montemorelos University to accomplish its evangelistic mission. The students from this institution are receiving special training in addition to their professional studies that may allow them to join the lay leadership in local congregations and to share their faith. This lay training school model may also be used in other Adventist colleges and universities.

SÍNTESIS

ESTABLECIMIENTO DE UNA ESCUELA DE CAPACITACIÓN LAICA EN LA IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

por

José Omar Velázquez Cárdenas

Asesor: Ricardo Norton

SÍNTESIS DE TESIS DOCTORAL

Andrews University

Seventh-day Adventist Theological Seminary

Título: ESTABLECIMIENTO DE UNA ESCUELA DE CAPACITACIÓN LAICA
EN LA IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS.

Nombre del investigador: José Omar Velázquez Cárdenas

Nombre y grado del profesor consejero: Ricardo Norton, D.Min.

Fecha de terminación: Julio de 2002

Problema

La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha aceptado el mandato de llevar el evangelio a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Como parte de su estrategia para cumplir con esa misión, sostiene colegios y universidades donde se preparan profesionales cristianos que, al egresar, se espera se integren al trabajo evangelístico encomendado por Dios. La Universidad de Montemorelos forma parte del sistema educativo adventista.

El propósito de esta tesis fue diseñar e iniciar en la iglesia de esta institución, una escuela de capacitación laica en la que los alumnos puedan recibir una preparación que los habilite para desempeñarse como líderes laicos en las iglesias locales, y como misioneros comprometidos a compartir su fe al salir de esta universidad adventista.

Método

El desafío de participar en la misión evangelística de la Iglesia Adventista del Séptimo Día mundial y proveer una preparación para futuros líderes laicos y para misioneros laicos, fue presentado a la junta directiva de la iglesia de la Universidad de Montemorelos. Los directores de los distintos departamentos de la iglesia universitaria organizaron cursos para cumplir este objetivo y ofrecieron oportunidades para que los alumnos participaran en funciones de liderazgo. Se invitó a los estudiantes adventistas a asistir voluntariamente a los seminarios de capacitación que se programaron y a integrarse en alguna área de trabajo de la iglesia.

Resultados

Cientos de estudiantes manifestaron su deseo de poner sus talentos al servicio de Dios y de su iglesia. Los directores de los diferentes departamentos de la iglesia universitaria ofrecieron oportunidades a los estudiantes de colaborar en ellos. Se ofrecieron diversos seminarios en el curso escolar 2001–2002 para capacitación de líderes laicos y misioneros laicos.

Esta escuela de capacitación laica ayudó a que la Universidad de Montemorelos cumpla con su misión evangelística. Los estudiantes de esta institución están recibiendo una capacitación, en adición a sus estudios profesionales, que les permitirá integrarse al liderazgo laico en una iglesia local y a compartir su fe. El modelo de esta escuela de adiestramiento laico puede ser usado en otros colegios o universidades adventistas.

Andrews University
Seventh-day Adventist Theological Seminary
Extensión Montemorelos

ESTABLECIMIENTO DE UNA ESCUELA DE
CAPACITACIÓN LAICA EN LA IGLESIA DE
LA UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Doctor en Ministerio

por
José Omar Velázquez Cárdenas

Julio de 2002

ESTABLECIMIENTO DE UNA ESCUELA DE
CAPACITACIÓN LAICA EN LA IGLESIA DE LA
UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Doctor en Ministerio

por

José Omar Velázquez Cárdenas

APROBADO POR:

Asesor,
Coordinador, Extensión Montemorelos,
Ricardo Norton

Werner K. Vyhmeister

Nancy Jean Vyhmeister

Director, Doctorado en Ministerio,
Skip Bell

Decano, Seminario Teológico Adventista,
John K. McVay

August 20, 2002

Fecha de aprobación

A mi amada esposa Rocío, quien ha sido de gran apoyo en mi ministerio, y a mis queridos hijos, Fanny, Omar y Doris Rocío, con quienes espero disfrutar la eternidad junto a Jesús nuestro Salvador.

ÍNDICE DE CONTENIDO

Capítulo

I. INTRODUCCIÓN	1
Propósito	3
Justificación	3
Definición de términos	4
Delimitaciones	4
II. BASE BÍBLICA PARA LA CAPACITACIÓN DE LÍDERES	6
En el Antiguo Testamento	6
La capacitación en la familia	7
En el Edén	8
El caso de Noé.	8
El caso de Abrahán.	9
La capacitación en las escuelas de los profetas	11
Capacitación en el ministerio de Jesús	13
Jesús el líder modelo	13
Principios de capacitación usados por Jesús	15
Visualización anticipada	15
Enseñanza gradual	17
Adaptabilidad	18
Reproducción	20
Estrategias de capacitación usadas por Jesús	21
Selección de personal	21
Grupo pequeño	22
Relación personal con los alumnos	22
Modelo personal	24
Capacitación en Hechos de los Apóstoles	24
Los apóstoles y la capacitación	25
El Espíritu Santo y la capacitación	27
Capacitación en el ministerio de Pablo	29
La preparación de ministros jóvenes	29
El caso de Timoteo	30
El caso de Tito.	31
La formación de nuevas iglesias	31
El cuidado de iglesias establecidas	34

III. ELENA G. DE WHITE Y LA CAPACITACIÓN DE ESTUDIANTES EN LOS COLEGIOS ADVENTISTAS	36
La misión de los colegios adventistas	37
La capacitación de líderes de iglesia	38
La capacitación de misioneros laicos	40
La participación misionera de los profesores adventistas	42
Por compromiso cristiano	43
Por compromiso como educadores adventistas	44
La preparación misionera de la juventud adventista	45
El mandato de Dios	46
La necesidad de la iglesia	48
El deber de los padres cristianos	49
IV. LA UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS Y SU MISIÓN	50
Objetivos misioneros de las instituciones educativas adventistas	50
A fines del siglo XIX	52
A fines del siglo XX	53
Compromiso total hacia Dios	54
Manual de acreditación para colegios y universidades	55
Misión de la Universidad de Montemorelos	57
Filosofía	57
Misión	58
Objetivos generales	58
Desarrollo integral	59
Vida universitaria	59
Proyección a la comunidad	60
Características de la iglesia que contribuyen a la misión de la institución	61
Iglesia de una institución educativa adventista	61
Iglesia-escuela para los alumnos de la Universidad de Montemorelos	62
Área de influencia	64
V. EL PROYECTO DE LA ESCUELA DE CAPACITACIÓN	68
Planificación del proyecto	69
Antecedentes	69
La declaración de misión de la iglesia universitaria	69
La capacitación de acuerdo a los dones espirituales	71
Objetivos de la escuela de capacitación de la iglesia de la Universidad de Montemorelos	74
Objetivos para el desarrollo de la iglesia local	74
Objetivos para el desarrollo de la iglesia mundial	80
Plan de estudios	82

Objetivo general	83
Objetivos específicos	84
Contenido	86
Recursos.	88
Calendario de actividades	90
Aplicación del proyecto.	92
Descripción de la aplicación del proyecto	92
Publidad	93
Capacitación	94
Resultados obtenidos	99
Entre los estudiantes según su lugar de procedencia	101
Entre los estudiantes según su nivel académico	102
Evaluación del proyecto.	103
De los estudiantes.	104
De los instructores	105
De los directores de departamentos	107
 VI. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	 109
Resumen	109
Conclusiones.	111
Recomendaciones	112
 Apéndices	
A. MIS TALENTOS AL SERVICIO DE DIOS Y DE SU IGLESIA	114
B. DECLARACIÓN DE MISIÓN DE LA IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS	116
C. RESALTANDO SUS DONES.. . . .	118
D. INFORMACIÓN DE ESTUDIANTES	124
E. EVALUACIONES	127
BIBLIOGRAFÍA	131
CURRÍCULUM VITAE	136

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Uno de los principios básicos de la administración que permite alcanzar los objetivos propuestos es la capacitación del personal. En empresas seculares, según lo declara Wendell L. French, “el propósito de la capacitación en las tareas es proporcionar los conocimientos y habilidades básicas que se requieren para llevar a cabo diversas partes especializadas de la tarea general de la empresa”.¹

De acuerdo a lo señalado por R. Wayne Mondy y Robert M. Noe, la capacitación del personal es una actividad que se realiza con el propósito de alcanzar los objetivos de cualquier organización.² Stephen P. Robbins y Mary Coulter afirman que el éxito o el fracaso de una empresa depende, entre otras causas, de la capacitación que su personal reciba.³ A veces, se puede tener deseo, entusiasmo y buenos propósitos para realizar una tarea, pero si no se recibe la capacitación adecuada no se logran los resultados esperados,

¹Wendell L. French, *Administración de personal* (México, D.F.: Limusa, 1998), 371.

²R. Wayne Mondy, Robert M. Noe, *Administración de recursos humanos* (México, D.F.: Prentice-Hall Hispanoamericana, 1997), 230.

³Stephen P. Robbins, Mary Coulter, *Administración* (México, D.F.: Pearson Educación, 2000), 354.

porque, según lo afirman George T. Milkovich y John W. Bourdeau, “sin gente eficiente es imposible que una organización logre sus objetivos”.¹

Elena G. de White afirma que todas la iglesias adventistas deberían ser centros de preparación de sus miembros para la obra de iluminar al mundo.² Deben capacitar a los miembros como líderes y como misioneros. Los líderes laicos cumplen su misión dentro de la iglesia, y los misioneros laicos cumplen su misión fuera de la iglesia. Ambos grupos son muy importantes, pues los líderes laicos sostienen las iglesias y los misioneros laicos hacen crecer las iglesias.

Las iglesias de instituciones educativas adventistas deben convertirse en centros de capacitación laica de tal manera que se cumpla con la misión de los colegios adventistas que Elena de White estipuló: “Los colegios fueron establecidos entre nosotros como un medio ordenado por Dios para educar a los jóvenes para los diversos departamentos de la labor misionera. Es voluntad de Dios que formen no sólo unos pocos obreros, sino muchos”.³

Los egresados de las instituciones educativas adventistas deberían salir no sólo con una preparación académica para desempeñarse como profesionales, sino también capacitados para asumir un liderazgo laico en las iglesias donde se integren, y para

¹George T. Milkovich, John W. Bourdeau, *Dirección y administración de recursos humanos* (México, D.F.: McGraw-Hill Interamericana, 1997), 2.

²Elena G. de White, *Servicio cristiano* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1954), 74.

³Elena G. de White, *La educación cristiana* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1963), 476.

incorporarse al ejército misionero laico que Dios espera lleven a otros el mensaje de salvación.

Propósito

El propósito de esta tesis doctoral fue establecer una escuela de capacitación laica en la iglesia de la Universidad de Montemorelos.

Justificación

Los alumnos de la Universidad de Montemorelos, con excepción de los del curso teológico, no están recibiendo una capacitación sistematizada como futuros líderes laicos o como misioneros laicos.

La Iglesia Adventista, en México y en otros países de donde proceden los estudiantes, espera que los egresados de la Universidad de Montemorelos salgan preparados para integrarse activamente al trabajo interno y externo de las iglesias locales a las cuales se incorporarán al salir de la institución.

El establecimiento de una escuela de capacitación laica en la iglesia de la Universidad de Montemorelos permite a los alumnos recibir una capacitación adicional a sus estudios académicos, que los habilitará para desempeñarse como líderes laicos en las iglesias locales y realizar obra misionera a favor de los que no son miembros de iglesia al egresar de este centro educativo cristiano.

Este proyecto ofrece una idea de la manera en que las iglesias de colegios o universidades adventistas pueden contribuir para cumplir la misión cristiana al preparar líderes y misioneros laicos.

Definición de términos

Algunos términos que se usarán en este trabajo son comunes en el vocabulario de los líderes de la Iglesia Adventista. Para beneficio de los lectores que desconocen este vocabulario, se definen algunos de los principales términos que se usarán.

Escuela de Capacitación Laica. Programa de una iglesia local, cuyo objetivo es capacitar a sus miembros para desempeñar funciones de liderazgo dentro de la iglesia y para cumplir con la misión de compartir el evangelio.

Líderes laicos. Personas que trabajan en iglesias locales en responsabilidades de liderazgo en los distintos departamentos de las mismas sin recibir pago alguno por sus servicios.

Misioneros laicos. Personas que testifican de su fe cristiana o comparten sus creencias con quienes no tienen su misma fe sin recibir pago alguno por hacer esto.

Iglesia. Término que puede indicar a la organización de la Iglesia Adventista del Séptimo Día o a la iglesia local.

Delimitaciones

Las iglesias de colegios o universidades adventistas tienen características únicas que las distinguen de otras iglesias locales. En este contexto, esta tesis presenta un programa de capacitación de laicos dirigido a estudiantes adventistas que asisten a la iglesia de la Universidad de Montemorelos. No considera la capacitación de estudiantes de teología ni de personas que asisten a otras iglesias locales.

La capacitación que se ofreció fue dirigida únicamente a estudiantes que voluntariamente manifestaron el deseo de recibir una preparación adicional para cumplir con la obra de Dios.

Por limitaciones de espacio, esta tesis no incluye los materiales de los cursos que se impartieron para la capacitación de los alumnos. Cada instructor elaboró los materiales que usó.

A menos que se cite específicamente otra versión de la Biblia, en esta tesis se utiliza la versión Reina-Valera, revisión de 1960 de las Sociedades Bíblicas en América Latina.

CAPÍTULO II

BASE BÍBLICA PARA LA CAPACITACIÓN DE LÍDERES

A través de la historia, Dios ha tenido personas que han trabajado en la misión que les ha encomendado. Ellas han recibido la capacitación necesaria para realizar esta tarea. Este capítulo presenta la base bíblica para la capacitación en el Antiguo Testamento, en el ministerio de Jesús, en el libro Hechos de los Apóstoles, y en el ministerio de Pablo.

En el Antiguo Testamento

La Biblia contiene el registro histórico del cumplimiento de la voluntad de Dios por su pueblo. La evangelización del mundo es una de las responsabilidades más importantes que Dios ha dado a su iglesia.

Jonatán Lewis en su libro *Misión mundial* señala que: “Sin la Biblia la evangelización del mundo sería no sólo imposible, sino realmente inconcebible. La Biblia es la que pone sobre nosotros la responsabilidad de evangelizar el mundo, nos da un mensaje para proclamar, nos dice cómo proclamarlo y nos asegura el poder de Dios para la salvación de todo hombre perdido”.¹

En el Antiguo Testamento se encuentran ejemplos de personas que participaron en el plan de Dios para la evangelización del mundo. Para comunicar a otros el mensaje de

¹Jonatán P. Lewis, *Misión mundial*, 3 vols. 2a ed. (Miami: Unilit, 1990), 1:13.

salvación, Dios escogió a los seres humanos para que trabajaran a favor del prójimo.

Elena de White escribió: “Dios podría haber proclamado su verdad mediante ángeles inmaculados, pero tal no es su plan. Él escoge a los seres humanos, a los hombres rodeados de flaquezas, como instrumentos para realizar sus designios. El inestimable tesoro se coloca en vasos de barro. Mediante los hombres han de comunicarse al mundo sus bendiciones y ha de brillar su gloria en las tinieblas del pecado”.¹

Los hombres escogidos por Dios para la evangelización necesitaron de capacitación para realizar este trabajo especial. Esto se sugiere ya en el Antiguo Testamento, particularmente en los registros acerca del período patriarcal donde los líderes de cada familia desempeñaban una función vital en la educación de sus hijos, y en las referencias a las escuelas de los profetas establecidas en la época de Samuel. Estos conceptos se presentan en la siguiente sección.

La capacitación en la familia

La familia puede llegar a ser un agente poderoso en la formación de líderes.² Desde el Edén, Dios se ha valido de líderes capacitados en el círculo familiar para cumplir con su misión. Algunas referencias bíblicas a los patriarcas Noé y Abrahán sugieren la capacitación que ellos dieron a los miembros de sus respectivas familias para realizar la obra de Dios.

¹Elena G. de White, *Los hechos de los apóstoles* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1966), 266.

²Ron Flowers, Karen Flowers y Betty Holbrook, *Cuidemos a las familias de hoy* (Silver Spring, MD: Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1988), 2.

En el Edén

En el principio de la historia de este mundo, Dios creó al hombre (Gn. 1:27; 2:7), y le asignó un territorio de trabajo, el huerto del Edén (Gn. 2:8). Además, le especificó el tipo de trabajo que debía realizar en ese lugar: labrar y guardar el huerto (Gn. 2:15). Finalmente, le dio instrucciones precisas para evitar el mal. Le dijo a Adán que no debía comer “del árbol de la ciencia del bien y del mal” (Gn. 2:17). Estos detalles del registro bíblico señalan que Dios fue el primer capacitador del hombre en el cumplimiento de sus designios.

El caso de Noé

El pecado creó la necesidad de que los hijos de Dios fueran mejor capacitados para llevar a otros el conocimiento de su Creador. El plan divino de la educación del hombre debía continuar después de la caída. La Biblia indica que la familia desempeñó una función importante en la capacitación de líderes comprometidos con Dios y su misión. En esa época “la familia era la escuela y los padres eran los maestros”.¹

Las familias que cumplieron con la misión encomendada por Dios, y que transmitieron el conocimiento de su voluntad, criaron hijos que se identificaron con Dios. Pero las que no cumplieron con su función espiritual criaron hijos que fueron conocidos como “hijos de los hombres” (Gn. 6:1, 2).

Cuando la maldad de los hombres llegó a ser mucha sobre la tierra, de tal manera que hasta los pensamientos del corazón de ellos eran “de continuo solamente el mal”, Dios decidió castigarlos mediante un diluvio (Gn. 6:5, 13, 17). En ese momento

¹Elena G. de White, *La educación* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1958), 31.

dramático de la historia humana, aparece de nuevo la importante misión de la familia en la transmisión del conocimiento de Dios. La Biblia presenta al líder Noé y a su familia cumpliendo la misión de Dios. Noé fue capacitado por Dios para advertir a la generación perversa que le rodeaba acerca de la destrucción del mundo. Además, fue el líder responsable de salvar a su familia de esa destrucción diluviana (Heb. 11:7).

El trabajo que realizó Noé, antes de la destrucción de este mundo por el diluvio, muestra la doble dimensión de la evangelización: la interna y la externa. Noé fue responsable de la salvación de su familia (evangelismo interno), pero también de advertir al mundo (evangelismo externo) de la destrucción decretada por Dios. W. Oscar Thompson sostiene que a través de la historia, el pueblo de Dios ha tenido esta doble dimensión en su misión de evangelización: una responsabilidad interna con la familia y la iglesia, y una responsabilidad externa con el prójimo y con la sociedad.¹

El caso de Abrahán

La función de Abrahán, como transmisor de la voluntad de Dios en su generación, muestra la importancia del liderazgo familiar. Abrahán consideró como un gran honor el llamado de Dios para ser el padre de la nación en la que serían benditas todas las familias de la tierra (Gn. 12:1-3).

De acuerdo a lo que Elena G. de White afirma, este fiel patriarca no traicionó la verdad por motivos egoístas. Él guardó la ley y se condujo recta y justamente. Además,

¹W. Oscar Thompson, *Círculos concéntricos* (El Paso, TX: Casa Bautista, 1985), 15, 16.

temería al Señor, cultivó la religión en su hogar, e instruyó a su familia en la justicia divina. La ley de Dios fue la norma de su hogar.¹

Abrahán era un hombre riquísimo en ganado, plata y oro; sus posesiones eran muchas (Gn. 13:1, 6). Para atender sus propiedades necesitó de muchos empleados a quienes trató como a familiares. White declara que: “La familia de Abrahán comprendía más de mil almas. . . , así que pesaba sobre Abrahán una gran responsabilidad. Educaba a los padres de familia, y sus métodos de gobierno eran puestos en práctica en las cosas que ellos presidían”.²

Larry Christenson indica que este patriarca llegó a comprender la importancia de la educación familiar en la tarea de conservar el conocimiento de Dios.³ Además, White señala que él “trató de perpetuar este sistema patriarcal de gobierno. . . . Era necesario vincular a los miembros de la familia, para construir una barrera contra la idolatría tan generalizada y arraigada en aquel entonces”.⁴

El liderazgo del fiel hombre de Dios llamado de Ur de los Caldeos (Gn. 11:31) se caracterizó por guiar a sus hijos y a su casa en el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio (Gn. 18:19). Aquel, a quien Dios llamó su amigo (Is. 41:8), fue un líder que capacitó fielmente a los suyos y que cumplió con la misión externa encomendada por Dios.

¹Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1971), 136.

²Ibíd.

³Larry Christenson, *La familia cristiana* (Caparra Terrace, Puerto Rico: Betania, 1970), 171.

⁴White, *Patriarcas y profetas*, 136, 137.

El núcleo familiar en la época patriarcal fue vital para la preservación de las enseñanzas de Dios y para la transmisión de su voluntad a las nuevas generaciones.¹ En el hogar se cumplieron los propósitos divinos de capacitar a instrumentos humanos para cumplir con la misión evangelizadora asignada por Dios. Siglos después de Abrahán, Moisés instruyó a los israelitas: “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repartirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Dt. 6:6, 7).

La capacitación en las escuelas de los profetas

El Antiguo Testamento registra la historia de líderes de familia que cumplieron fielmente la misión encomendada por Dios. Sin embargo, muchos otros líderes fallaron en ofrecer un liderazgo comprometido con Dios. Por eso, “a causa de la infidelidad observada en el hogar, y las influencias idólatras del exterior, muchos de los jóvenes hebreos recibieron una educación que difería grandemente de la que Dios había ideado para ellos, y siguieron los caminos de los paganos. A fin de contrarrestar este creciente mal, Dios proveyó otros agentes que ayudasen a los padres en la obra de la educación”.²

El pueblo de Dios necesitaba orientación, enseñanza y capacitación para permanecer fiel a los preceptos divinos y para transmitir a otros su fe. Ante esta evidente necesidad, surgieron los profetas, líderes llamados a reforzar una obra que debía realizarse en primer lugar en cada hogar.

Los profetas eran personas que, en el más elevado sentido de la palabra,

¹Ibíd.

²White, *La educación*, 42.

comunicaban al pueblo los mensajes que recibían directamente por inspiración divina.¹

En los días de Samuel, este nombre se daba también, de acuerdo a lo que señala Elena G. de White, “a aquéllos que, aunque no eran tan directamente inspirados, eran divinamente llamados a instruir al pueblo en las obras y caminos de Dios. Para preparar esa clase de maestros, Samuel estableció, de acuerdo con la instrucción del Señor, las escuelas de los profetas”.²

White afirma que “las escuelas de los profetas fueron fundadas por Samuel para servir de barrera contra la corrupción generalizada, para cuidar del bienestar moral y espiritual de la juventud, y para fomentar la prosperidad futura de la nación supliéndole hombres capacitados para obrar en el temor de Dios como jefes y consejeros”.³

Desde esas escuelas se impulsó un programa para contrarrestar la corrupción moral que se propagaba por todas partes. Además, se mantuvo un programa que velaría por el bienestar físico, mental y espiritual de la juventud. Según White, era el propósito de Dios y la misión de los maestros de esas escuelas formar “hombres preparados para actuar en el temor de Dios, como directores y consejeros”⁴ de la nación de Israel. En esas escuelas especiales se preparaban líderes que asumirían un importante papel en el desarrollo de la nación.

¹Ibíd.

²Ibíd., 43.

³White, *Patriarcas y profetas*, 643.

⁴White, *La Educación*, 43.

Capacitación en el ministerio de Jesús

Los registros históricos contienen referencias de la capacitación que los grandes líderes del pasado dieron a sus seguidores. Reinhold R. Bietz afirma que ningún líder ha influido tanto en la humanidad como Cristo Jesús.¹ En los evangelios se encuentran evidencias sobre las distintas facetas del ministerio de Jesús. Entre otras, Jesús aparece como el líder divino que capacita eficientemente a sus discípulos, y se constituye en el líder capacitador modelo para todo cristiano. Según J. Oswald Sanders, la tarea de capacitar a los miembros de iglesia “debe regirse por los métodos que el Señor empleó al preparar a los doce”.²

Jesús el líder modelo

Raúl Caballero Yocou sugiere que para conocer los principios básicos y las estrategias adecuadas en la preparación de personas para que cumplan con una misión, no hay nada mejor que estudiar estos conceptos a la luz del ejemplo del Maestro de los maestros, Jesús, el Dios que se hizo hombre y habitó entre nosotros (Jn. 1:14).³ Hayward Armstrong sostiene que Jesús fue el primer educador cristiano, y es el mejor modelo a seguir.⁴

¹Reinhold R. Bietz, *Jesús el líder* (Coral Gables, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1988), 7.

²J. Oswald Sanders, *Liderazgo espiritual* (Terrassa, España: Portavoz Evangélico, 1980), 171.

³Raúl Caballero Yocou, *El líder conforme al corazón de Dios* (Miami: Unilit, 1991), 23.

⁴Hayward Armstrong, *Bases para la educación cristiana* (El Paso, TX: Casa Bautista, 1996), 29.

El trabajo realizado por los discípulos en la evangelización después de la ascensión de Jesús y los resultados que obtuvieron son evidencias de la extraordinaria preparación que recibieron del Maestro Jesús. Él los reclutó y los preparó para que después fuesen los responsables de proclamar el evangelio. “Durante tres años y medio, los discípulos estuvieron bajo la instrucción del mayor Maestro que el mundo conoció alguna vez”.¹ La capacitación recibida durante ese tiempo los habilitó para cumplir posteriormente con el mandato de la gran comisión.

El impacto causado por aquellos humildes hombres al inicio de la era cristiana sacudió al mundo de aquel entonces. Los discípulos preparados por Jesús eran hombres sin letras y del vulgo a la vista humana (Hch. 4:13), pero los resultados de su trabajo misionero asombraron a la humanidad. Estos hombres no asistieron a las grandes escuelas de su tiempo, ni se sentaron a los pies de los grandes maestros de la época. No eran superhombres, como lo describe Eduardo Elmasián: “Ellos fueron discípulos similares a nosotros en debilidades y errores, pero se acercaron al modelo –el maestro Jesús– de tal manera que revolucionaron el mundo espiritual de aquel momento”.²

Cuando el Pentecostés abrió la nueva era en la evangelización, aquellos humildes hombres, educados por el maestro Jesús, se constituyeron en los líderes dirigidos por Dios para conducir a los miles que se unían a la fe cristiana. El liderazgo de aquella creciente multitud descansó en los simples aprendices que anduvieron con Jesús. En el Pentecostés

¹White, *Los hechos de los apóstoles*, 15.

²Eduardo Elmasián, *El discípulo cristiano al estilo de Jesús* (Terrassa, España: CLIE, 1992), 11.

los alumnos se transformaron en maestros. La unción del Cordero inmolado estaba sobre ellos y ¡toda Jerusalén fue conmovida!¹

Principios de capacitación usados por Jesús

Cuando Jesús llamó a los discípulos y les dijo “venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres” (Mt. 4:19), les ofreció también instrucción y preparación para llegar a ser pescadores de hombres. La misión de los discípulos requería una capacitación especial; necesitaban un proceso de adiestramiento que los habilitaría para cumplir la tarea evangelizadora con eficiencia.

Los evangelios contienen los principios de enseñanza y de capacitación usados por Cristo en la preparación de los discípulos. Algunos de estos principios son considerados brevemente en esta sección.

Visualización anticipada

El Maestro Divino no veía a la gente como era, sino como podía llegar a ser. J.M. Price registra que cuando llamó a los discípulos, “miró sus futuras posibilidades y no solamente sus cualidades presentes”.² John Edmund Haggai añade que no se desanimó por sus defectos, sino que los visualizó como a los eficientes pescadores de hombres que llegarían a ser. Su visión de líder le permitió tener una imagen muy clara de lo que ese grupo llegaría a ser.³

¹Ibíd., 93.

²J. M. Price, *Jesús el maestro*, 10a ed. (El Paso, TX: Casa Bautista, 1996), 66.

³John Edmund Haggai, *El líder* (El Paso, TX: Mundo Hispano, 1999), 27.

Los discípulos respondieron a la invitación de Jesús, le siguieron y recibieron de él la capacitación necesaria para convertirse en lo que les ofreció ser: pescadores de hombres. Del mismo modo, el ser humano que hoy día es atraído por el Espíritu Santo y responde a la invitación de Jesús, debe considerar que no importa cómo lo vea la gente, también puede llegar a ser un pescador de hombres. Cuando alguien acepta seguir al Salvador, también debe recibir la capacitación que le permita cumplir con la misión encomendada por él. Edmundo Elmasián sostiene que al seguir al Maestro, el discípulo entra en una escuela en la que por meses y años pasa por un proceso de aprendizaje.¹

No fue fácil para los discípulos del Señor aprender lo que él quería enseñarles: pescar hombres y mujeres para el reino de Dios. La baja estima, los defectos de carácter, los prejuicios y los viejos hábitos pudieron ser obstáculos para aprender esta lección. Pero Jesús les ayudó a superarlos.

Es difícil para los educadores cristianos capacitar a los miembros de iglesia para que cumplan con la evangelización, debido a que experimentan los mismos problemas que tenían los discípulos de Cristo. Stephen R. Covey opina: "Provocar cambios en la gente y en las organizaciones no es nada sencillo, y si lo es, no es fácil llevarlo a cabo. Debemos lidiar con la inercia, las actitudes, los niveles técnicos, las percepciones y los esquemas establecidos. La gente tiende a aferrarse a los viejos puntos de vista, las viejas formas y los viejos hábitos. Y las viejas formas y hábitos son difíciles de cambiar".²

¹Elmasián, 25.

²Stephen R. Covey, *El liderazgo centrado en principios* (Buenos Aires: Paidós, 1993), 296.

El Maestro transformó a sus discípulos en pescadores de hombres porque visualizó anticipadamente lo que podían llegar a ser y trabajó con ellos para lograr esa visualización.

Enseñanza gradual

Price, en su libro *Jesús el Maestro*, sugiere que el Señor abordaba a las personas en el nivel en que se encontraban y a partir de allí les declaraba las verdades del evangelio.¹ Además, declara: “El comenzar donde el discípulo está significa no sólo comenzar con sus intereses y necesidades, sino también usar el lenguaje conocido para él”.²

Un ejemplo del principio de la enseñanza gradual en el proceso de capacitación en la vida de Jesús, es la conversación que tuvo con la mujer samaritana. Georges Chevrot declara, al describir la entrevista de Jesús con esa mujer, que él “toma pie de lo que en ese momento ocupa sus pensamientos para elevar de pronto su espíritu hacia las realidades eternas. Sabe descubrir la coyuntura en la que, sin forzar las cosas, con toda suavidad, desliza en la conversación la frase que nos pone en la presencia divina”.³

La preparación gradual de los alumnos, como principio de enseñanza del Divino Maestro, se deja ver en otros casos registrados en los evangelios como el de Nicodemo (Jn. 4:1-26), el joven rico (Mt. 19:16-22), el doctor de la ley (Mr. 12:28-34) y las

¹Price, 73.

²Ibíd.

³Georges Chevrot, *El pozo de Sicar* (Madrid: Rialp, 1975), 66.

multitudes que acudían a oírle a quienes les hablaba en parábolas, “conforme a lo que podían oír” (Mr. 4:33).

Price declara que “la tarea final del Maestro de maestros fue preparar a sus discípulos para proclamar por todo el mundo las enseñanzas de él”.¹ Para este propósito, llamó a los doce apóstoles e inició un proceso de capacitación con ellos. Según el mismo autor, ellos no “tenían preparación profesional; pero después de un breve período de preparación bajo la dirección de Jesús, ellos llegaron a ser los maestros de más significación en el mundo”.² Este resultado requirió tiempo y un trabajo de capacitación gradual de parte del Maestro Divino.

Es cierto que “cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero”,³ pero necesita aprender gradualmente cómo puede participar en la evangelización. El Maestro tomó en cuenta este principio de la pedagogía al preparar a sus alumnos para cumplir con la misión que les encomendaría.

Adaptabilidad

La adaptabilidad o contextualización en el proceso de capacitación que ejerce un líder es otro de los principios que le dieron éxito a Jesús. Este principio permite al líder transmitir el contenido de su enseñanza a las personas deseadas en el contexto de su experiencia.

¹Price, 62.

²Ibíd., 63.

³Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1984), 166.

Según Roberto W. Pazmiño, “se puede definir a la educación en general como el proceso de impartir contenido a personas dentro del contexto de sus comunidades y sociedad”.¹ En este aspecto, el Señor también es el líder modelo. Elena G. de White describe la forma en que él capacitó a sus discípulos en todas partes y circunstancias: “Algunas veces les enseñaba sentado entre ellos en la ladera de la montaña; algunas veces junto a la mar, o andando por el camino, les revelaba los misterios del reino de Dios”.²

Según Doak S. Campbell la Biblia registra diversas experiencias que el Hijo de Dios vivió al lado de sus discípulos y que las aprovechó para darles capacitación.³ Al ver como echaban ofrendas en el templo los instruyó acerca de la dadivosidad (Mt. 12:41-44). Al observar que el joven rico rechazó su consejo, enseñó a los discípulos sobre el peligro de confiar en las riquezas (Mr. 10:23-24). Al ser rodeado por niños, les indicó la necesidad de cultivar las características de niños para poder entrar al reino de Dios (Lc. 18:15-17). Cuando Jacobo y Juan querían que Jesús mandara fuego del cielo sobre una aldea de Samaria, les señaló que su misión era salvar y no condenar (Lc. 9:52-56). Cuando les lavó los pies a los discípulos les demostró la grandeza del servicio (Jn. 13:14-15).

Jesús es el ejemplo modelo en el uso del principio de adaptabilidad en la tarea de capacitar. El líder cristiano que aplique este principio tendrá fuerte impacto en sus discípulos.

¹Roberto W. Pazmiño, *Principios y prácticas de la educación cristiana* (Miami: Caribe, 1995), 10.

²White, *Los hechos de los apóstoles*, 15.

³Doak S. Campbell, *El maestro eficiente* (El Paso, TX: Casa Bautista, 1988), 110.

Reproducción

La reproducción de líderes también es otro principio que debe incluirse en el trabajo de capacitación de misioneros. Lloyd Mann y Wilma Mendoza de Mann afirman: “No importa lo pequeño del grupo *si se reproduce*. Es la multiplicación de obreros lo que cuenta”.¹ Jesús tuvo en mente este principio al preparar a sus discípulos para que continuaran la misión que les encomendaría.

El Salvador sabía que tenía un tiempo limitado para capacitar a sus discípulos. Él sabía que al terminar su misión en esta tierra iría a un lugar donde ellos no podrían ir (Jn. 8:21). Por eso los capacitó de tal manera que, al irse, ellos pudieran continuar la misión y compartir su testimonio (Jn. 15:27). Inclusive, les anticipó que podrían hacer mayores obras que él (Jn. 14:12).

Cuando Jesús ascendió a los cielos, dejó en la tierra a un grupo de personas bien capacitadas para el trabajo que les encomendó. Llenos del Espíritu Santo, “predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían” (Mr. 16:20).

Juan Antonio Monroy opina que los líderes responsables saben que, “además de llevar a cabo una labor de dirigentes, al morir ellos quedan otros dirigentes iguales o superiores que consolidan la obra realizada; la robustecen y la amplían”.² Por eso, se preocupan en capacitar bien a sus discípulos teniendo en mente el principio de la reproducción.

¹Lloyd Mann y Wilma Mendoza de Mann, *El discipulado: Transferencia de vida* (Terrassa, España: CLIE, 1996), 146.

²Juan Antonio Monroy, *La formación del líder cristiano* (Terrassa, España: CLIE, 1992), 96-97.

Estrategias de capacitación usadas por Jesús

Las estrategias pedagógicas usadas por el Maestro son muy importantes para la enseñanza. Dichas estrategias determinarán el impacto que los conceptos enseñados harán en los alumnos.

Jesús, como maestro, usó algunas estrategias pedagógicas que ayudaron en la preparación de sus alumnos como misioneros. Entre otras, practicó la selección de personal, preparó a un grupo pequeño, se relacionó personalmente con sus alumnos y, sobre todo, modeló todo lo que enseñó.

Selección de personal

Al Maestro de Galilea le seguían multitudes para oír sus enseñanzas (Mt. 9:36), pero él “llamó a sí a los que él quiso” (Mr. 3:13). Esta acción indica la estrategia de selección de personal que usó Jesús en la preparación de un grupo a quienes les encomendaría posteriormente una misión. A ese grupo en particular le dedicaría tiempo para ayudarles en su capacitación para la misión. Elena G. de White afirma que “a esos hombres se propuso prepararlos y educarlos como directores de su iglesia”.¹ Por otra parte, según Bietz, como buen líder sabía que la selección de un personal adecuado era importante para alcanzar sus objetivos evangelísticos.²

La elección de los doce discípulos no fue arbitraria de parte del Señor. Él necesitaba personas susceptibles a sus enseñanzas y temerosas de Dios. Gary W. Kuhne propone que “la formación de discípulos no es un proceso de una sola vía, sino que más

¹White, *Los hechos de los apóstoles*, 15.

²Bietz, 29.

bien requiere la coparticipación entre el que hace el discípulo y éste, para que resulte efectiva”.¹ Cuando Jesús encontró a personas tales, los llamó para ofrecerles una capacitación especial.

Grupo pequeño

Al inicio de su ministerio público Jesús llamó a doce discípulos (Mt. 10:1) a quienes les dedicó tiempo y esfuerzo de manera especial. Él quería dejar líderes bien preparados para continuar con la misión evangélica y para este fin lo mejor era trabajar con un grupo pequeño.

Según Robert H. Gagné y Leslie J. Griggs, para fines pedagógicos, el tamaño de la clase determina el método de enseñanza que el maestro debe usar.² Si la clase es grande, el maestro, casi invariablemente, usará el método de conferencia para poder “avanzar” en lo que quiere enseñar. Esta es una razón, por la que los pedagogos, como Findley B. Edge, reconocen que “la clase pequeña, aun para los adultos, está mejor adecuada para la enseñanza y el aprendizaje”.³

Relación personal con los alumnos

Según los evangelios, antes de enviar a predicar a sus discípulos el Maestro los llamó “para que estuviesen con él” (Mr. 3:14). Así se inició una relación estrecha de

¹Gary W. Kuhne, *La dinámica de adiestrar discípulos* (Nashville, TN: Caribe, 1980), 18.

²Robert H. Gagné y Leslie J. Griggs, *La planeación de la enseñanza: Sus principios*, 14a ed. (México, D.F.: Trillas, 1997), 204.

³Findley B. Edge, *Pedagogía fructífera*, 11a ed. (El Paso, TX: Casa Bautista, 1994), 56.

maestro–alumno que impactaría positivamente la vida de los discípulos. Elena G. de White declara: “Durante tres años y medio, los discípulos estuvieron bajo la instrucción del mayor Maestro que el mundo conoció alguna vez. Mediante el trato y la asociación personales, Cristo los preparó para su servicio”.¹

Para que exista un entrenamiento efectivo se necesita la observación y la experiencia práctica en una relación interpersonal. Billie Hanks y William A. Shell declaran que esta relación –uno a uno– “es universalmente aceptada como el formato que debe adoptar el aprendizaje”.²

Cuando aquellos hombres preparados por el Hijo de Dios mediante la estrategia de la relación personal realizaban años después el trabajo encomendado por él, podían decir “lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida. . . ; lo que hemos visto y oído, eso anunciamos” (1 Jn. 1:1, 3).

El resultado de la relación personal que los discípulos tuvieron con el Maestro Divino mantuvo en ellos la pasión de compartir con otros el mensaje de salvación encomendado por él. Así lo sugiere Elena G. de White al declarar: “Cristo quería hacer de estos humildes pescadores, por su relación con él, el medio de sacar hombres del servicio de Satanás y de ponerlos en el servicio de Dios. En esta obra, llegarían a ser testigos suyos, que darían al mundo su verdad sin mixtura de tradiciones y sofismas de los

¹White, *Los hechos de los apóstoles*, 15.

²Billie Hanks Jr. y William A. Shell, *Discipulado* (Miami: Caribe, 1994), 98.

hombres. Practicando sus virtudes, andando y trabajando con él, habían de quedar calificados para ser pescadores de hombres”.¹

Modelo personal

Otra estrategia de capacitación usada por Jesús fue el modelar. No hay nada que cause mayor efecto en las mentes de los alumnos que ver a sus maestros vivir lo que enseñan. Él sabía, de acuerdo a lo que afirma Price, que “el mejor material para empastar los Evangelios no es la piel marroquí, sino la piel humana”.²

Cuando enseñó a sus discípulos la importancia del servicio, el Señor realizó la función de siervo (Jn. 13:1-17). Les enseñó a amar a los enemigos, y restauró la oreja a un hombre que trataba de aprehenderle sin motivo alguno (Lc. 22:50, 51). Les habló del perdón, y en la cruz exclamó, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:24).

Al vivir lo que enseñaba, Jesús grabó en la mente de sus alumnos lo que ellos debían aprender y practicar. La orden dada por él de predicar el evangelio fue respaldada por la vida de uno que “anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hch. 10:38).

Capacitación en Hechos de los Apóstoles

El libro Hechos de los Apóstoles registra la explosión evangelística de la naciente iglesia cristiana. Bajo la dirección de los apóstoles, que habían sido preparados

¹Elena G. de White, *Obreros evangélicos* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1971), 24.

²Price, 11, 12.

especialmente por Jesús, la iglesia creció de manera extraordinaria. J. Oswald Sanders afirma que este libro presenta “una demostración gráfica de lo que pueden lograr los seres humanos comunes y corrientes durante su vida”,¹ al ser capacitados para cumplir con la misión encomendada por Jesús.

El aumento vertiginoso de personas que se añadían diariamente a la iglesia (Hch. 2:47) requirió organización y la capacitación de nuevos líderes para la predicación del evangelio en Jerusalén, Judea, Samaria, y hasta lo último de la tierra (Hch. 1:8). Según la opinión de Bertrand de Margerie, se entendía que “Cristo no envía al mundo a una parte solamente de su iglesia, pues es la iglesia entera la que es enviada por Cristo en misión a todo el mundo”.²

Mientras la iglesia crecía bajo la bendición de Dios, los apóstoles (2 Ti. 2:1, 2) y el Espíritu Santo (Hch. 19:1-6) fueron agentes especiales que Dios usó para preparar a los nuevos líderes de las iglesias que surgían.

Los apóstoles y la capacitación

Para cumplir con la orden de Jesús de ir por todo el mundo a predicar el evangelio (Mr. 16:15), los apóstoles necesitaron adiestrar a los nuevos creyentes como misioneros. Larry L. Lewis opina que: “Es difícil imaginar que una iglesia en cualquier parte no necesite un tipo de programa para capacitar a sus miembros para que sirvan al Señor

¹J. Oswald Sanders, *Pablo el líder* (Miami: Vida, 1986), 107.

²Bertrand de Margerie, *Cristo, vida del mundo* (Madrid: Biblioteca de autores cristianos, 1974), 53.

efectivamente”.¹ Por eso, los discípulos dedicaron tiempo y esfuerzo para capacitar a los nuevos creyentes. Al hacer esto cumplieron el deseo de Jesús, señalado por Elena G. de White. Según ella, cuando Jesús llamó a los doce discípulos se propuso “prepararlos y educarlos como directores de su iglesia. Ellos a su vez habían de preparar a otros y enviarlos con el mensaje evangélico”.²

El libro Hechos de los Apóstoles describe los resultados del trabajo de capacitación que los apóstoles realizaron. Presenta la historia de la iglesia cristiana que se reúne para adorar, para estudiar las Escrituras y después se esparce para testificar y ministrar. Todo esto representó un liderazgo activo de parte de los apóstoles y un trabajo de preparación de los miembros de iglesia. Un ejemplo de lo que ellos realizaron lo describe Elena G. de White al hablar del trabajo de Pedro: “Por todos los medios a su alcanza procuraba educar a los creyentes para el servicio activo. . . . A medida que el tiempo transcurría, la influencia del apóstol como educador y dirigente aumentaba”.³

Según lo registra Hechos de los Apóstoles, detrás del crecimiento de la iglesia apostólica, además del poder de Dios que acompañó el trabajo de los miembros, se percibe el ejercicio de un liderazgo de apoyo y capacitación en favor de la creciente iglesia. Esta tarea fue necesaria para fortalecerla. A medida que los cristianos aumentaban se necesitó capacitar a líderes para que atendieran los asuntos internos de la

¹Larry L. Lewis, *Manual para plantar iglesias* (El Paso, TX: Casa Bautista, 1997), 130.

²White, *Hechos de los apóstoles*, 15.

³Ibíd., 412.

naciente iglesia y a otros para que se ocuparan de los asuntos misioneros externos que también se debían cumplir.

El Espíritu Santo y la capacitación

El Espíritu Santo fue un agente capacitador notable en la naciente iglesia cristiana. Pablo VI opina que el ministerio del Espíritu Santo produjo una “positiva, voluntaria y animosa actividad efusiva y difusiva del mensaje de Cristo”.¹ Hay abundantes registros que señalan la labor especial que realizó el Espíritu Santo en la vida de varias personas capacitándolas para que cumplieran con su misión.

Los primeros en ser alcanzados por el poder capacitador del Espíritu Santo fueron los apóstoles. LeRoy E. Froom afirma que éstos, completamente transformados por él, revolucionaron al mundo.² El día de Pentecostés, cuando descendió sobre ellos en lenguas de fuego (Hch. 2:2-4) y empezaron a hablar en otras lenguas, “el Espíritu Santo hizo por ellos lo que los discípulos no hubieran podido llevar a cabo en todo el curso de su vida. Ellos podían ahora proclamar las verdades del evangelio extensamente, pues hablaban con corrección los idiomas de aquellos por quienes trabajaban”.³

Los miembros de iglesia, que pusieron sus talentos al servicio de Dios y de sus hermanos en la nueva fe, también fueron capacitados por el Espíritu Santo para cumplir con la misión de la iglesia. Este hecho se distingue de manera notable en la vida y en el

¹Pablo VI, *El Espíritu Santo y su acción en la iglesia* (México, D.F.: San José del Altillio, 1975), 16.

²LeRoy E. Froom, *La venida del Consolador* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1972), 108.

³White, *Los hechos de los apóstoles*, 32.

ministerio de los "siete varones de buen testimonio" que se nombraron (Hch. 6:1-7).

Algunos de ellos, habilitados por el Espíritu Santo, realizaron una extraordinaria labor evangelística, como Esteban (Hch. 6:8) y Felipe el evangelista (Hch. 8:1-40).

No sólo los líderes de la iglesia fueron alcanzados por el poder capacitador del Espíritu Santo. También los nuevos creyentes fueron llenos del Espíritu Santo. Esto ocurrió con los creyentes en Samaria, alcanzados por el ministerio evangelizador de Felipe (Hch. 8:17), con la familia y los amigos de Cornelio, el centurión romano (Hch. 10:44), y con los creyentes de Éfeso (Hch. 19:6). En estos casos se nota que el Espíritu Santo no hace acepción de personas en su propósito de capacitar al creyente para cumplir con la misión evangelística.

La promesa de poder para cumplir con la gran comisión se cumplió fielmente cuando los discípulos y los nuevos creyentes recibieron el Espíritu Santo (Hch. 1:8). Luis Martínez Guerra afirma que "el Espíritu se esconde detrás de la acción de los hombres cuyas personalidades dinamiza".¹ El crecimiento de la iglesia era obra directa del Espíritu Santo porque, según Darrell W. Robinson, "el Espíritu Santo obra en dos frentes al mismo tiempo. Cuando un creyente testifica de Jesús, el Espíritu Santo obra para capacitar al creyente a hablar de la poderosa Palabra de Dios. Al mismo tiempo obra en la vida del incrédulo, moviendo a la persona hacia su conversión".²

Aunque la iglesia apostólica contaba con líderes virtuosos y capaces, debemos recordar que el instrumento humano "no es nada más que eso: un instrumento. Es Dios

¹Luis Martínez Guerra, *Bautizados en el Espíritu* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 1978), 30.

²Darrell W. Robinson, *El pueblo que testifica de Cristo* (Nashville, TN: Caribe, 1995), 67.

quien establece iglesias".¹ Mediante el ministerio del Espíritu Santo, capacitaba a los creyentes para cumplir con la misión. Según White, "bajo la obra del Espíritu Santo, aún los más débiles, ejerciendo fe en Dios, aprendían a desarrollar las facultades que les habían sido confiadas".²

Capacitación en el ministerio de Pablo

Después de Jesús, Pablo es posiblemente el mejor ejemplo del período apostólico en cuanto al cumplimiento de la misión evangelística y de la tarea de instruir, de preparar a los creyentes en la fe. En Pablo, según lo declara Bill Bright, "el evangelismo, el discipulado y la multiplicación espiritual estaban integrados".³

Para realizar la tarea especial de capacitar y de formar miembros para el trabajo misionero, Pablo usó muchos principios útiles que facilitan la misión evangelizadora.

La preparación de ministros jóvenes

El desarrollo de la iglesia apostólica demandaba constantemente líderes para continuar con la misión. Por esa razón, Pablo dedicó parte de su ministerio a preparar jóvenes que sirvieron más tarde como ministros. El apóstol era consciente, de acuerdo a lo que John Adair declara, que "en lo que a liderazgo se refiere, el significado básico de entrenar es propiciar que la gente aprenda liderazgo de tal manera que pueda ejercerlo".⁴ Por eso, según White, al preparar a los jóvenes para la obra de proclamar el evangelio,

¹Melvin L. Hodges, *Cómo fundar iglesias* (Miami: Vida, 1976), 110.

²White, *Los hechos de los apóstoles*, 41.

³Bill Bright, *Testificando sin temor* (Miami: Unilit, 1993), 159.

⁴John Adair, *Líderes, no jefes* (Bogotá: Legis, 1990), 124.

Pablo “los llevaba consigo en sus viajes misioneros, y así adquirirían una experiencia que más tarde los habilitaría para ocupar puestos de responsabilidad”.¹

El caso de Timoteo

En la formación ministerial de Timoteo, un hijo espiritual de Pablo (1 Ti. 1:2), se encuentra un claro ejemplo de la labor de capacitación de jóvenes ministros de parte de un líder modelo.

Timoteo era originario de Listra. Su abuela y su madre eran judías creyentes y su padre era griego (2 Ti. 1:5). Timoteo era un joven ejemplar; quienes lo conocían daban buen testimonio de él (Hch. 16:2). White escribió: “En Timoteo, Pablo vio uno que comprendía la santidad del ministerio; uno que no desmayaba frente al sufrimiento y la persecución; y que estaba dispuesto a ser enseñado”.² El apóstol lo invitó a que fuese con él en sus giras misioneras (Hch. 16:3). Al lado de Pablo, Timoteo se preparó para llegar a ser un líder de la iglesia cristiana.

Poco antes de morir, Pablo escribió su última carta a Timoteo. En ella, “Pablo levanta ante el joven obrero un elevado ideal, puntualizando los deberes que le corresponden como ministro de Cristo”.³ Con la amante solicitud de un padre por su hijo y por la iglesia, el mentor le dio al discípulo consejos e instrucciones valiosas que le sirvieron al asumir sus grandes responsabilidades como líder de la iglesia. Mediante esa

¹White, *Obreros evangélicos*, 107.

²White, *Los hechos de los apóstoles*, 165.

³Ibíd., 399.

carta, agrega White, “Pablo procuró impresionar a Timoteo con la importancia de la fidelidad a su sagrado cometido”.¹

El caso de Tito

Otro de los jóvenes que Pablo capacitó para realizar la obra de Dios fue Tito. De Tito se sabe poco. No se lo menciona en el libro de los Hechos y las referencias personales que se encuentran de él en el Nuevo Testamento, inclusive en la carta dirigida a él, son escasas.

Gá. 2:1-3 afirma que Tito fue con Pablo desde Antioquía al concilio en Jerusalén. Después de cierto tiempo a su lado, lo representó en la iglesia de Corinto (2 Co. 8:16-17; 12:17-18). Allí organizó colectas para los santos de Jerusalén (2 Co. 8:6-10). Pablo lo llegó a considerar a Tito como un colaborador leal y un soldado de la cruz digno de confianza (2 Co. 12:18), y se refiere a él como a “hermano” y “compañero y colaborador” (2 Co. 2:13; 8:23). Cuando le envió la epístola que hoy lleva su nombre, se dirige a él como “verdadero hijo en la . . . fe” (Tit. 1:4).

Según White, Tito llegó a ser un fiel mensajero de Dios,² gracias a la capacitación que recibió al trabajar con Pablo.

La formación de nuevas iglesias

Pablo fue un efectivo y destacado fundador de congregaciones en la naciente iglesia cristiana. Él se consideraba como plantador de iglesias, pero reconocía que Dios era el que producía el crecimiento (1 Co. 3:6, 7). Sanders declara: “Pablo fue muchas

¹Ibíd., 398.

²Ibíd., 260.

cosas, pero sobre todo fue un misionero que abrió camino y dejó una serie de iglesias nuevas llenas de vida”.¹

Cuando fue llamado por Jesús, en camino a Damasco, el apóstol fue enviado a los gentiles para llevarlos de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios (Hch. 26:17, 18). Pablo mantuvo este concepto al realizar su trabajo misionero, de tal manera que se llamó a sí mismo apóstol de los gentiles y se sentía honrado por este ministerio (Ro. 11:13).

Al cumplir con la misión de predicar el evangelio a los gentiles, Pablo estableció iglesias en las ciudades donde surgían nuevos cristianos. Las iglesias, como comunidades de creyentes en la fe cristiana, desempeñaron una importante función en la propagación del evangelio, porque allí los nuevos miembros eran nutridos en su fe cristiana y recibieron capacitación para cumplir su compromiso misional.

El ejemplo de Pablo como fundador de iglesias enseña, según White, que el establecimiento de nuevas iglesias es necesario para un evangelismo efectivo.² Lewis opina que el movimiento cristiano requiere algo más que individuos fuertes y comprometidos con la obra. Los creyentes necesitan reunirse en comunidades de fe. La tarea misionera queda incompleta si se la abandona antes de que una iglesia esté establecida.³

Pablo estableció iglesias locales en los diferentes lugares y países donde trabajó. De esa manera, de acuerdo a lo que señala Larry D. Pate sobre las iglesias autóctonas, los

¹Sanders, *Pablo el líder*, 105.

²White, *Los hechos de los apóstoles*, 150, 151.

³Lewis, *Misión mundial*, 1:107.

nuevos miembros de la iglesia cristiana podían adorar a Dios en su propia lengua y podían seguir, en cuanto era posible, el estilo de la sociedad que los rodeaba. En estas iglesias autóctonas los miembros podían practicar las verdades espirituales, sociales y morales del cristianismo bíblico en el contexto de las pautas culturales de su propia sociedad, y percibían cómo el evangelio iba transformando su propia vida como respuesta a sus sentidas necesidades proporcionadas por Dios bajo la dirección del Espíritu Santo y de la Biblia.¹ Esta estrategia misionera de Pablo favoreció el crecimiento de la fe cristiana.

Tan pronto como Pablo establecía alguna iglesia, le dedicaba el tiempo necesario para capacitar a los nuevos miembros en su responsabilidad misionera.

El apóstol Pablo sentía una profunda responsabilidad por los que se convertían por sus labores. Por encima de todas las cosas, anhelaba que fueran fieles, “para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo –decía– que no he corrido ni trabajado en vano.” (Fil. 2:16) Temblaba por el resultado de su ministerio. Sentía que hasta su propia salvación podría estar en peligro si no cumpliera su deber y la iglesia no cooperase con él en la obra de salvar almas. Sabía que la sola predicación no bastaba para enseñar a los creyentes a proclamar la palabra de vida. Sabía que línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allí, debían ser enseñados a progresar en la obra de Cristo.²

El ministerio de Pablo se caracterizó por fundar iglesias. Según Lucien Cerfaux, el apóstol, “como hábil arquitecto, construye cada una de sus iglesias sobre el único fundamento, Cristo”.³ Su trabajo también se distinguió por la capacitación que les dio para que llevaran a otros las nuevas de salvación.

¹Larry D. Pate, *Misionología: Nuestro cometido transcultural* (Deerfield, FL: Vida, 1987), 75.

²White, *Los hechos de los apóstoles*, 168.

³Lucien Cerfaux, *Itinerario espiritual de San Pablo* (Barcelona, España: Herder, 1968), 187.

El cuidado de iglesias establecidas

Pablo enseñaba que, como parte del cuerpo de Cristo en la iglesia, todos los miembros deben realizar alguna función de acuerdo a los dones espirituales que tengan (Ro. 12:4-8, 1 Co. 12:1-31, Ef. 4:7-16). A cada iglesia que establecía la organizaba y la capacitaba de tal manera que, como comunidad cristiana, fuese capaz de sostenerse, gobernarse y propagarse por sí sola. David E. Godwin afirma que “él permanecía pocos meses o pocos años en cada región; se empeñaba en dejar líderes capaces de pastorear las iglesias que él había establecido. Estos líderes casi siempre surgían de la congregación”.¹

Pablo comprendía y enseñaba la doctrina de los dones espirituales que indica que no todos los integrantes de una comunidad pueden realizar la misma función, pero todos pueden hacer algo, para adelantar la obra de Dios. La diversidad de dones en la iglesia, según Charles Augrain, no debe producir actividad “a modo de competición y que la comunidad se deje llevar al desorden y a la división”.² Por eso, al fundar las iglesias, Pablo se cercioraba de preparar el personal humano necesario, de acuerdo a sus dones, para que las iglesias crecieran para gloria de Dios y salvación de otras personas. Godwin menciona que “hay por lo menos cuatro elementos esenciales para la realización de la obra de Dios: el hombre, el mensaje, el método y el dinero, pero la clave en todo esto es el hombre”.³ Esto ocurre porque él es el medio usado por Dios para proclamar el mensaje de salvación.

¹David E. Godwin, *Métodos para fundar iglesias* (Deerfield, FL: Vida, 1990), 23.

²Charles Augrain, *Pablo, maestro de vida espiritual* (Bilbao, España: El mensajero del corazón de Jesús, 1965), 80.

³Godwin, 25.

Al preparar a los miembros de las iglesias establecidas para que cada uno desempeñara su función, Pablo esperaba que, como cuerpo de Cristo, siguieran creciendo “en todo en aquel que es la cabeza”, Cristo Jesús (Ef. 4:15). El reconocía, según afirma Amédée Brunot, que “la cabeza es también en el hombre la cumbre donde se concentra lo más secreto e inminente de la vida y donde, en cierto modo, se difunde toda la vida”.¹ La iglesia crecería mientras permaneciera unida a Cristo y realizando la obra señalada por él.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento presentan ejemplos de personas que capacitaron a otros para proclamar el mensaje de salvación. De la misma forma, para cumplir hoy con la gran comisión dada por Jesús a la iglesia cristiana, se necesita mantener un programa de capacitación de miembros de iglesia. En los modelos de capacitación que se registran en la Biblia hay principios básicos para capacitar, en la actualidad, a líderes y misioneros laicos para la misión.

¹ Amédée Brunot, *San Pablo y su mensaje* (Andorra: Casal I Vall, 1959), 143.

CAPÍTULO III

ELENA G. DE WHITE Y LA CAPACITACIÓN DE ESTUDIANTES EN LOS COLEGIOS ADVENTISTAS

La Iglesia Adventista del Séptimo Día considera a Elena G. de White como una mensajera del Señor, cuyos escritos proveen a la iglesia consuelo, dirección, instrucción y corrección.¹ Entre sus orientaciones existen además consejos sobre doctrina, salud, mayordomía, familia, misión y educación. Según Ciro Sepúlveda, “Elena tuvo una visión acerca de los principios de la educación y escribió unas treinta páginas tituladas ‘Educación apropiada’ Ese documento contiene los principios fundamentales de la educación adventista. . . . Los principios que Elena expuso en esas páginas dieron inicio a una serie de discusiones acerca de la necesidad que la Iglesia Adventista tenía de fundar un colegio propio”.²

Esto ocurrió en 1872. A partir de esa fecha, Elena G. de White se convirtió en una promotora del establecimiento de centros educativos donde se preparasen jóvenes

¹Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los adventistas del séptimo día* (Coral Gables, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1989), 250.

²Ciro Sepúlveda, *Elena G. de White: Lo que no se contó* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2000), 129, 130.

para servir en este mundo,¹ que como misioneros anunciaran el mensaje de salvación.² Ella señaló que “preparar a los jóvenes para que lleguen a ser fieles soldados del Señor Jesucristo es la obra más noble que haya sido confiada alguna vez al hombre”.³

En respuesta a los mensajes sobre educación cristiana enviados por Dios a través de Elena G. de White, la Iglesia Adventista ha establecido escuelas a medida que ha crecido y se ha expandido. En 1874 se estableció oficialmente la primera escuela adventista en Battle Creek, Michigan. Para fines del año 1999 la iglesia contaba con 4.558 escuelas primarias y 1.248 escuelas secundarias y de nivel terciario.⁴

A continuación se presentan, con breves comentarios, algunas orientaciones que Elena G. de White da sobre la misión de los colegios adventistas, la participación misionera de los profesores de colegios adventistas, y la preparación misionera de su juventud.

La misión de los colegios adventistas

La Iglesia Adventista ha aceptado la misión de predicar el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Ap. 14:6).⁵ Convencida que las señales de la segunda venida de Jesús se están cumpliendo, la iglesia ha sido motivada a prepararse para recibir

¹White, *La educación*, 11.

²Ibíd., 264.

³White, *La educación cristiana*, 134.

⁴*Annual Statistical Report* (Silver Spring, MD: General Conference of Seventh-day Adventists, 1999), 4.

⁵*Manual de la iglesia* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2001), 112.

a Jesús y a compartir con otros esa información.¹ En ese contexto escatológico Elena G. de White señala que “las ventajas educativas ofrecidas por nuestras escuelas son diferentes a las ofrecidas por escuelas del mundo”.²

White afirma que los colegios adventistas han sido establecidos con el propósito de ofrecer una educación integral, una educación que incluya la capacitación intelectual, física y espiritual del ser humano que lo prepare para el fiel cumplimiento de los deberes en esta vida.³ Esa preparación debe incluir la capacitación de futuros líderes y misioneros de iglesia.

La capacitación de líderes de iglesia

La Iglesia Adventista del Séptimo Día requiere personal capacitado para desempeñar funciones de liderazgo, a medida que crece numérica y geográficamente. De los escritos de Elena G. de White sobre la obra de los colegios de esta iglesia se comprende que éstos contribuyen a la preparación de profesionales que pueden servir como empleados de tiempo completo en la organización adventista. Además, White recomienda que estas instituciones educativas también pueden capacitar a otros que quieran asumir responsabilidades de liderazgo, como laicos, en algunos departamentos de la iglesia local. Estos conceptos se describen en los párrafos siguientes.

Para ofrecer la capacitación necesaria que permita a la iglesia contar con los líderes adecuados, Elena G. de White indicó que "como medio ordenado por Dios para

¹Ibíd., 17.

²White, *La educación cristiana*, 61.

³Elena G. de White, *Consejos para los maestros* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1953), 63.

educar jóvenes de ambos sexos para los diversos departamentos de la labor misionera, se establecieron colegios entre nosotros. Es voluntad de Dios que provean no meramente unos pocos, sino muchos obreros".¹

En los colegios adventistas muchos jóvenes deben encontrar la inspiración que los motive y la capacitación que los habilite para trabajar como líderes en la obra de Dios. Es allí donde "centenares de jóvenes debieran haber estado preparándose para tomar parte en la obra de diseminar las semillas de la verdad junto a todas las aguas. Necesitamos hombres que promuevan los triunfos de la cruz; hombres que quieran perseverar bajo desalientos y privaciones; que tengan el celo, la resolución y la fe que son indispensables en el campo misionero".²

A medida que la iglesia crece, la función de sus escuelas se hace vital porque "nuestras instituciones educativas pueden hacer mucho para satisfacer la demanda de obreros preparados para estos campos misioneros".³ En estas instituciones educativas los jóvenes deben recibir "una preparación que los capacite para enseñar en cualquier división de escuela sabática o para asumir cualquier cargo en ella".⁴

Además, White lanza un desafío a la iglesia como organización al señalar que es "el designio de Dios que todas nuestras instituciones lleguen a ser medios para educar y desarrollar obreros de quienes él no se avergüence, obreros que puedan ser enviados

¹White, *Obreros evangélicos*, 38.

²Ibíd., 85.

³White, *Consejos para los maestros*, 510.

⁴Elena G. de White, *Joyas de los testimonios*, 3 vols. (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1953), 2:417.

como misioneros idóneos que trabajen para el Maestro".¹ También, afirma que "nuestros colegios han sido establecidos por el Señor, y si se los dirige en armonía con sus propósitos, los jóvenes que asisten a ellos serán preparados rápidamente para que se dediquen a las diferentes actividades misioneras".² Estas incluyen las que se realizan al trabajar en la iglesia local (evangelismo interno) y las que se enfocan en trabajar por los no conversos (evangelismo externo).

Los colegios adventistas pueden dar un aporte importante a la misión de la iglesia al capacitar a sus alumnos para que sean los futuros líderes eclesiásticos.

La capacitación de misioneros laicos

Otra de las tareas de las instituciones educativas adventistas es la de capacitar a los alumnos para realizar la obra de evangelización encomendada por Jesús. Se ha reconocido que "nuestras escuelas son el medio especial que el Señor tiene para preparar a los niños y a los jóvenes para la obra misionera".³ En las escuelas fundadas bajo principios cristianos se espera que se imparta la educación más esencial para jóvenes adventistas. Esta educación los preparará para los grados más elevados de la escuela celestial y les enseñará cómo revelar la voluntad de Dios al mundo.⁴

¹White, *Joyas de los testimonios*, 2:415, 416.

²Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1976), 21.

³White, *La educación cristiana*, 56.

⁴Elena G. de White, *Mensajes para los jóvenes* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, s.f.), 170.

A su paso por una institución educativa adventista, todo joven cristiano debe afirmar su fe y experimentar el gozo de la salvación que le impulse a compartir con otros el mensaje de salvación. Es por esta razón que, dice White, “deben trazarse planes sabios para fortalecer la obra hecha en nuestros centros de educación. Hay que dar estudio a los mejores métodos para habilitar a hombres y mujeres jóvenes para llevar responsabilidades y para ganar almas para Cristo. Se les debe enseñar a tratar con la gente y a presentar el mensaje del tercer ángel de una manera atrayente”.¹

Preparar jóvenes, en los colegios adventistas, para que sean eficientes en compartir su fe implica ajustes en el horario institucional. Se reconoce que la experiencia y la habilidad en el trabajo evangelístico se desarrollan mediante la práctica. Según White, “es necesario para su completa educación que los estudiantes tengan tiempo para hacer obra misionera, tiempo para familiarizarse con las necesidades espirituales de las familias que viven en derredor de ellos. No deben estar tan recargados de estudios que no tengan tiempo para usar el conocimiento que han adquirido. Tienen que ser estimulados a hacer esfuerzos misioneros en favor de los que están en el error”.²

Todo colegio adventista que haga los ajustes necesarios en sus horarios de tal modo que los estudiantes tengan tiempo para compartir su fe tendrá su recompensa porque “si se estimula el espíritu misionero, aún cuando quite algunas horas al programa de los estudios regulares, se recibirá mucha bendición del cielo”.³

¹White, *Consejos para los maestros*, 510.

²White, *La educación cristiana*, 481.

³Ibíd., 482.

La participación misionera de los profesores adventistas

Los profesores son líderes en la institución educativa donde trabajan. Ellos desempeñan un papel significativo en la preservación y diseminación de la moralidad cristiana en su escuela. Los profesores misioneros, que trabajan en los colegios adventistas, pueden ejercer gran influencia sobre sus alumnos.¹ Esto incluye el avivar el interés y la participación misionera en ellos. "Preste todo educador cristiano simpatía y cooperación. . . . Anime y ayude a los jóvenes que están bajo su cuidado a obtener la preparación necesaria para unirse a las filas"² del ejército misionero de Dios.

En los colegios adventistas se debe recordar que "la preparación intelectual no debe ser descuidada, pero no basta. A los estudiantes se les debe enseñar que están en este mundo para prestar servicio a Dios".³ Esta labor puede ser desempeñada por los profesores que trabajan en esas instituciones. Para que los alumnos sean inspirados a trabajar para Dios y su iglesia, "nuestras asociaciones deben tratar de que nuestras escuelas estén provistas de maestros que sean cuidadosos y que tengan una profunda experiencia cristiana".⁴

Se espera que los profesores de las instituciones educativas adventistas participen en la obra misionera encomendada por Dios, por compromiso cristiano y por compromiso como educadores adventistas.

¹White, *La educación*, 272.

²Ibíd., 263.

³White, *La educación cristiana*, 495.

⁴White, *El evangelismo*, 347.

Por compromiso cristiano

Los profesores de colegios adventistas y los miembros de iglesia tienen el solemne compromiso de participar activamente en la obra misionera. El “maestro no debe divorciarse de la obra de la iglesia. Los que dirigen las escuelas de iglesia y las escuelas mayores deben considerar como deber suyo, no sólo el enseñar en la escuela, sino también el dedicar a la iglesia con la cual están relacionados los mismos talentos que usan en la escuela. Por su obra e influencia, se ha de comunicar poder a la iglesia. Se esforzarán por elevarla a un nivel más alto”.¹

No se puede dar lo que no se tiene ni se puede hacer con alegría lo que no nace del corazón. Esto lo demuestra la actitud de la mujer samaritana quien, cuando encontró a Cristo, “dejó su cántaro y se fue a la ciudad” (Jn. 4:28) a invitar a la gente a encontrarse con él. White describe la emoción con que esta mujer habló a otros de Jesús: “Con corazón rebozante de alegría, se apresuró a impartir a otros la preciosa luz que había recibido”.² De la misma manera, se espera que los profesores cristianos estén primeramente felices por su salvación. Entonces les nacerá el deseo de compartir con otros la Palabra de Dios. Entonces educarán a sus jóvenes alumnos en las ciencias, y “los prepararán para que tengan independencia moral, trabajen para Jesús, y asuman cargos en su causa”.³ Esto lo harán con palabras, con el ejemplo de una vida dedicada al servicio de Dios y a la obra de llevar a otros el mensaje de salvación.

¹White, *Consejos para los maestros*, 520.

²White, *El Deseado de todas las gentes*, 162.

³White, *Consejos para los maestros*, 47.

Por compromiso como educadores adventistas

Los profesores de los colegios adventistas no pueden apartarse de la misión de la iglesia. Al contrario, deben participar en el cumplimiento de la misma, particularmente en la capacitación de líderes de iglesia y de misioneros laicos. Según Elena G. de White, "en nuestras escuelas, los jóvenes deben llevar cargas para Dios. Han de recibir una preparación cabal bajo maestros experimentados".¹

Un educador adventista comprometido con Dios, su iglesia y su misión aceptará con humildad que "el Señor ordena a los que están relacionados con nuestras escuelas, sanatorios y casas editoras que enseñen a los jóvenes a hacer obra misionera".² "Hay una gran obra que hacer en nuestro colegio, una obra que exige la cooperación de todo maestro".³ Este llamado incluye a todo profesor como responsable de realizar la obra de Dios en el lugar asignado.

El profesor adventista reconocerá que desempeña una función muy importante, particularmente como educador de futuros líderes de iglesia y de misioneros, y la desempeñará con responsabilidad. No sólo se debe preocupar por ser buen profesor de la materia que le toque enseñar, sino que también debe dar a sus alumnos el ejemplo de lo que es un cristiano comprometido con la iglesia y con la misión.⁴

En las escuelas adventistas los jóvenes cristianos tienen la oportunidad de obtener una preparación profesional. Además, pueden adquirir una preparación misionera bajo la

¹Ibíd., 524.

²Ibíd., 480.

³Ibíd., 93.

⁴Ibíd., 46,47.

dirección de profesores comprometidos con la misión. Ellos contribuyen a la preparación de alumnos como misioneros porque reconocen que la "causa de Dios necesita hombres eficientes. La educación y el adiestramiento son considerados correctamente como una preparación cabal para la obra de presentar el último mensaje de misericordia al mundo".¹

La preparación misionera de la juventud adventista

Al cumplir con la misión de llevar el evangelio a todo el mundo, Elena G. de White advirtió que Satanás "sabe perfectamente que nadie puede hacer tanto bien como los jóvenes de ambos sexos consagrados a Dios".² Con su energía juvenil y su audacia entregadas a Dios y a su causa se puede transformar en un vigoroso ejército que logre grandes conquistas en la salvación de muchas personas.³

El hecho que la juventud sea la etapa de la preparación académica no debiera ser obstáculo para que los jóvenes se preparen y participen como misioneros. White recomendó a los jóvenes: "Durante la vida escolar podéis tener oportunidades de hablar a pobres e ignorantes de las verdades de la Palabra de Dios. Aprovechad toda oportunidad tal. El Señor bendecirá todo momento pasado en esta forma".⁴

La preparación de los jóvenes en los colegios adventistas puede contribuir grandemente al cumplimiento de la misión evangélica. Esta capacitación de jóvenes como misioneros es ordenada por Dios y necesaria para el crecimiento de la iglesia.

¹White, *La educación cristiana*, 494.

²White, *Mensajes para los jóvenes*, 202.

³White, *La educación*, 264.

⁴White, *Mensajes para los jóvenes*, 182.

El mandato de Dios

Todos los creyentes son llamados por Dios y enviados a compartir su fe (Mt. 28:19-20). Según Elena G. de White, "él llama a ejércitos enteros de jóvenes de gran corazón y mente, que tengan un amor profundo por Cristo y la verdad".¹ Dios llama a los jóvenes a participar en la misión porque ellos tienen características que darán fuerza a su causa.

A fin de que la obra pueda avanzar en todos los ramos, Dios pide vigor, celo y valor juveniles. Él ha escogido a los jóvenes para que ayuden en el progreso de su causa. El hacer planes con mente clara y ejecutarlos con mano valerosa, requiere energía fresca y no estropeada. Los jóvenes están invitados a dar a Dios la fuerza de su juventud, para que por el ejercicio de sus poderes, por reflexión aguda y acción vigorosa, le tributen gloria, e impartan salvación a sus semejantes.²

Las 5.846 instituciones educativas adventistas de nivel secundario y terciario, según los registros estadísticos del año 1999,³ pueden ser centros de preparación de jóvenes dispuestos a participar como soldados de Jesucristo en la tarea de evangelización. Mientras los jóvenes reciben una preparación académica, también pueden ser capacitados para realizar la obra de Dios. En esas escuelas, "el Señor pide jóvenes fuertes, consagrados y abnegados que avancen hacia el frente y que, después de un corto tiempo pasado en la escuela, salgan preparados para dar el mensaje al mundo".⁴

Los jóvenes pueden ser de gran ayuda en la predicación del evangelio y las escuelas y colegios adventistas pueden prepararlos para esta misión. "El Señor invita los

¹White, *Obreros evangélicos*, 64.

²Ibíd., 69.

³*Annual Statistical Report*, 4.

⁴White, *La educación cristiana*, 484.

jóvenes a ingresar en nuestras escuelas a fin de prepararse rápidamente para una obra activa. El tiempo es corto. Por doquiera se necesitan obreros para Cristo".¹

A veces se puede pensar que a los jóvenes no se les pueden confiar grandes responsabilidades como la de establecer o dirigir iglesias. Pero Elena G. de White afirma que "Dios quiso que, en nuestros colegios y por tratar en el trabajo con hombres de experiencia, se preparasen para prestar un servicio útil en diversos departamentos de esta causa. Debemos manifestar confianza en nuestros jóvenes".²

La batalla contra el enemigo de Dios continúa. Hay muchos heridos por el pecado en el campo de batalla, y la iglesia tiene la misión asignada por Jesús de llevar a esos heridos un mensaje de salvación. Para realizar esa tarea se requiere valor. Por esta razón, el Señor está llamando hoy "a jóvenes, fuertes y activos de mente y cuerpo. Desea que ellos aporten las facultades sanas y vigorosas de su cerebro, sus huesos y músculos al conflicto contra los principados, las potestades y las malicias espirituales en las alturas. Pero deben tener la preparación necesaria".³

La necesidad de la iglesia

Entre los recursos humanos con que cuenta la iglesia están los jóvenes. Elena G. de White afirma: "Centenares de jóvenes debieran estar preparándose para desempeñar

¹White, *Consejos para los maestros*, 479.

²White, *La educación cristiana*, 478.

³White, *Obreros evangélicos*, 72.

una parte en la obra de diseminar las semillas de la verdad junto a todas las aguas".¹

También escribió:

A través de todas nuestras filas hay jóvenes que debieran prepararse para ocupar puestos de utilidad e influencia. Se necesita educación tanto para el debido cumplimiento de los deberes domésticos de la vida como para tener éxito en todo campo de utilidad. Bajo la dirección del Espíritu Santo, estos jóvenes pueden educarse y prepararse de tal manera que dediquen todos sus poderes al servicio de Dios.²

En toda iglesia, los miembros deben ser adiestrados para ganar almas para Cristo.³

Hay muchos que trabajarían con gusto si se les enseñara cómo empezar.⁴ Por eso, "debemos educar a los jóvenes, a fin de que aprendan a trabajar para la salvación de las almas".⁵

La Iglesia Adventista ha establecido colegios como parte de su estrategia de evangelización. Estos centros de educación cristiana pueden ser de gran ayuda para cumplir con esta misión. En ellos deben existir programas de capacitación y participación misionera para los estudiantes.

El deber de los padres cristianos

Los padres cristianos conscientes de su responsabilidad por la salvación de sus hijos, tratarán de enviarlos a las escuelas y colegios adventistas. En ese ambiente sus

¹White, *La educación cristiana*, 477.

²White, *Consejos para los maestros*, 520.

³White, *Servicio cristiano*, 78.

⁴Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1965), 107.

⁵White, *Joyas de los testimonios*, 2:558.

hijos encontrarán apoyo para un desarrollo espiritual. Al enviarlos a esas instituciones educativas ellos estarán aceptando los consejos de Elena G. de White de “educarlos para que lleguen a ser obreros juntamente con Dios”,¹ y de “esforzarse por mandarlos a escuelas donde reciban una educación apoyada sobre una base bíblica”.²

La obra que las escuelas adventistas pueden realizar en la preparación de los estudiantes como líderes de iglesia y como misioneros laicos es muy importante para que el pueblo de Dios cumpla con su misión.

¹White, *La educación cristiana*, 85.

²Ibíd., 60.

CAPÍTULO IV

LA UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS Y SU MISIÓN

La Universidad de Montemorelos es una institución de nivel superior de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Es una universidad que opera guiada por principios cristianos y en el contexto escatológico que la Iglesia Adventista señala. Su misión educativa refleja la misión de la Iglesia Adventista de llevar el evangelio eterno hasta lo último de la tierra.

Este capítulo presenta los objetivos misionales de las instituciones educativas adventistas, la filosofía, misión y objetivos generales de la Universidad de Montemorelos y las características distintivas de la iglesia de esta institución educativa.

Objetivos misioneros de las instituciones educativas adventistas

El establecimiento de escuelas por la Iglesia Adventista tiene al menos tres propósitos. En relación al primer propósito señalado de las escuelas adventistas, White declaró: “El Señor requiere que nuestros colegios preparen alumnos para el reino hacia el cual se dirigen. Así estarán preparados para participar en la santa y feliz armonía de los redimidos”.¹ De acuerdo a esta declaración, se espera que los programas educativos de

¹White, *La educación cristiana*, 495.

las instituciones adventistas funcionen bajo el compromiso de contribuir a la salvación de los estudiantes.

El segundo objetivo general, del sistema educativo adventista es preparar a los jóvenes para integrarse a la misión evangelística de la iglesia. White declara: “Los colegios fueron establecidos entre nosotros como un medio ordenado por Dios para educar a los jóvenes para los diversos departamentos de la labor misionera”.¹ También escribe:

El Señor pide jóvenes fuertes, consagrados y abnegados que avancen hacia el frente, y que después de un corto tiempo pasado en la escuela, salgan preparados para dar el mensaje al mundo.

De nuestros colegios y escuelas preparatorias deben ser enviados misioneros a los campos lejanos. Mientras están en la escuela, aprovechen los estudiantes toda oportunidad de prepararse para este trabajo.²

Con relación al tercer propósito general de las escuelas adventistas, el de formar profesionales cristianos, eficientes y ejemplares, White declara: “Todos nuestros jóvenes deben poder recibir las bendiciones y los privilegios de una educación en nuestras escuelas a fin de que sean inspirados a ser obreros juntamente con Dios. Todos la necesitan, a fin de poder ser útiles, y preparados para los puestos de responsabilidad en la vida privada y pública”.³

Al cumplir las instituciones educativas adventistas con estos objetivos, estarán contribuyendo a la tarea de anunciar a todo el mundo el mensaje de salvación.

¹White, *Consejos para los maestros*, 500.

²White, *La educación cristiana*, 484.

³Ibíd., 44.

A fines del siglo XIX

George R. Knight, profesor de historia de la Iglesia Adventista de la Universidad de Andrews, señala dos acontecimientos del siglo XIX que unieron el propósito de la iglesia de llevar el evangelio a todo el mundo con los objetivos misionales de sus instituciones educativas. “En 1874 la denominación envió su primer misionero oficial –J. N. Andrews– a un país extranjero y abrió su primera institución educativa –el colegio de Battle Creek. Estos dos eventos están íntimamente ligados. Después de todo, el primer objetivo de esta incipiente empresa educativa era preparar a sus miembros para esparcir el mensaje de los tres ángeles”.¹

En el mismo artículo, Knight señala que cuando se estableció el colegio de Avondale, Australia en 1894, había dos objetivos centrales: conversión y desarrollo del carácter de los estudiantes, y su preparación para llegar a ser obreros denominacionales.²

Se fundaron varias instituciones para que suplieran los obreros necesarios para la expansión de la iglesia. Inclusive el nombre que se dio a algunos colegios superiores adventistas transmitía esta visión misionera. Por ejemplo, en 1901 se fundó el “Emmanuel Missionary College”, hoy conocido como Universidad de Andrews.³ En 1904 se estableció en Takoma Park, Maryland, el “Washington Training College”. Posteriormente, ese mismo año, se le llamó “Washington Foreign Mission Seminary”.

¹George R. Knight, “Los objetivos de la educación adventista: Una perspectiva histórica”, *Revista de educación adventista* 13 (2001): 5-10.

²Ibíd.

³Don F. Neufeld, ed. *Seventh-Day Adventist Encyclopedia*, 2 vols. (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996) ver “Emmanuel Missionary College”.

En 1913, se le cambió el nombre a “Washington Missionary College”.¹ Otro ejemplo de los propósitos misioneros que se tenían presentes al fundar nuevas escuelas, es el nombre que se dio al “Loma Linda College of Evangelists” cambiado en 1909 a “College of Medical Evangelists”, antecesor de lo que hoy se conoce como Universidad de Loma Linda.²

A fines del siglo XX

Al finalizar el siglo XX, la Iglesia Adventista mundial continuaba con su misión de llevar a todo el mundo el mensaje de salvación. De igual manera, sus escuelas endosaban los mismos objetivos misionales de la denominación.

Existen documentos guías que ayudan a recordar el propósito misional de las escuelas adventistas. Entre ellos están: “Compromiso total hacia Dios”³ y el *Manual de acreditación para colegios y universidades del Departamento de Educación de la Asociación General*.⁴ A continuación se presenta un breve resumen de estos documentos que permite conocer los objetivos misionales de las instituciones educativas adventistas hasta fines del siglo XX.

¹Ibíd., ver “Washington Missionary College”.

²Ibíd., ver “Loma Linda University”.

³Universidad de Montemorelos, “Compromiso total hacia Dios”, *Plan estratégico institucional 1998–2002* (Montemorelos, México, 1998), sección I, 1-6.

⁴Asociación Acreditadora de Escuelas, Colegios y Universidades Adventistas del Séptimo Día, *Manual de Acreditación para Colegios y Universidades: Filosofía, directrices y criterios* (Silver Spring, MD: Asociación Acreditadora de Escuelas, Colegios y Universidades Adventistas del Séptimo Día, 1998). En adelante AAA.

Compromiso total hacia Dios

En el concilio anual de la Asociación General de la Iglesia Adventista del año 1996, celebrado en Costa Rica, se aprobó un documento titulado “Compromiso total hacia Dios”. En este documento se afirma que la continua prioridad para la iglesia debe ser el mandato del Señor: “Id, . . . enseñad, . . . bautizad, . . . haced discípulos”.¹ También se señala que todas las instituciones de la iglesia deben responder a este mandato. A las instituciones educativas se les desafía así: “¿Cómo pueden las universidades, colegios y academias. . . desarrollar una responsabilidad exigible basada en la comisión evangélica?”²

El “Compromiso total hacia Dios” requiere que las oportunidades que se otorguen a los estudiantes para su desarrollo, como también el ambiente de la institución, contribuyan a la producción de graduados reconocidos, por la iglesia y por la sociedad, por su excelencia en los aspectos académicos y espirituales de su vida.³

Además, menciona que los graduados de escuelas adventistas deben salir preparados para ayudar a edificar congregaciones locales sólidas y florecientes y para ser la sal y la luz de sus comunidades, como miembros laicos o como empleados de la iglesia.⁴ También señala que es compromiso de las instituciones educativas adventistas

¹Universidad de Montemorelos, “Compromiso total hacia Dios”, *Plan estratégico institucional, 1998-2002*, sección I, 1.

²Ibíd., 2.

³Ibíd., 5.

⁴Ibíd.

facilitar actividades para que los profesores, el personal de apoyo y los alumnos, se involucren en la testificación y el servicio cristiano.¹

Este documento sugiere que los colegios y universidades de la iglesia deben funcionar con el propósito de alcanzar los objetivos misionales que han aceptado al formar parte del sistema educativo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.²

***Manual de acreditación para colegios
y universidades***

Para promover la calidad del sistema educativo adventista y supervisar el contenido de sus enseñanzas, la iglesia ha establecido la Asociación Acreditadora de Escuelas, Colegios y Universidades Adventistas del Séptimo Día. Una de las funciones de este órgano acreditador consiste en orientar a las instituciones para ofrecer una educación que armonice con las creencias, misión, filosofía educativa y las prácticas de la Iglesia.³

Esta asociación acreditadora de escuelas adventistas ha publicado un *Manual de acreditación* para orientar a los colegios y universidades en este proceso. Para que la institución sea acreditada, debe presentar un autoestudio que informe cómo está cumpliendo con los objetivos educacionales de la iglesia, incluyendo los misionales.⁴ Esto incluye declaración de misión, y una descripción detallada del “plan espiritual

¹Ibíd.

²Ibíd.

³AAA, 3.

⁴Ibíd., 7.

maestro” de la institución, donde se describen las actividades misioneras del personal y de los estudiantes.¹

La institución evaluada debe preparar copias de programas que describan cómo los docentes integran su fe a su enseñanza y el efecto positivo de su enseñanza sobre el alumno.² Otro documento debe indicar cómo los docentes y otros empleados en la institución participan en la transmisión de las creencias y valores adventistas y describir el desarrollo espiritual de los estudiantes.³ La institución también debe preparar una descripción de los servicios espirituales que promueven y apoyan la transmisión de las creencias y valores adventistas del séptimo día y el desarrollo de los estudiantes.⁴ Finalmente, el autoestudio debe presentar un plan de seguimiento de los graduados para evaluar su nivel de participación misionera al salir de la institución.⁵

Estos documentos muestran que, al finalizar el siglo XX, la Iglesia Adventista continuaba promoviendo los objetivos misionales originales en sus instituciones educativas.

Las instituciones educativas de la Iglesia Adventista del siglo XXI necesitan continuar promoviendo estos objetivos entre sus alumnos, mientras sirven a la sociedad contemporánea. Deben seguir preparando a profesionales cristianos para que se integren

¹Ibíd.

²Ibíd., 10.

³Ibíd., 7.

⁴Ibíd., 15.

⁵Ibíd., 16.

a la tarea de llevar el evangelio donde sean llamados, contribuyendo así con la Gran Comisión que Jesús dejó a la iglesia.

Misión de la Universidad de Montemorelos

La Universidad de Montemorelos, como institución de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, está comprometida, de acuerdo a su misión, a preparar estudiantes “para llevar un mensaje de esperanza a todos los pueblos del mundo”.¹ En su *Plan estratégico institucional, 1998–2002* declara: “La educación que se imparte en la Universidad de Montemorelos no se entiende como un negocio lucrativo, sino como un compromiso social para contribuir a la difusión de los valores que convergen en Cristo y que desde allí, divergen hasta llegar al último rincón del mundo”.²

Filosofía

La filosofía educativa de la Universidad de Montemorelos está fundamentada en principios cristianos que orientan la labor educativa que realiza esta institución. La vida universitaria se desarrolla con el entendido que existe un Dios Creador, Redentor y Sustentador del universo y del hombre.³

El proceso educativo en la Universidad de Montemorelos se realiza con la conciencia de que el hombre se halla inmerso en un conflicto cósmico, el cual ha afectado su misma naturaleza, y su comprensión de la verdad y de los valores eternos. Por haber

¹Universidad de Montemorelos, “Planeación Polos de Desarrollo”, *Plan estratégico institucional 1998–2002*, sección III, 14.

²Ibíd., 18.

³Ibíd.

caído, el ser humano necesita ser redimido, a fin de lograr el propósito por el cual fue creado.¹

La filosofía educativa de la universidad responde a estas cuatro interrogantes: ¿de dónde viene el ser humano? ¿quién es? ¿para qué se encuentra aquí? y ¿hacia dónde se dirige? La filosofía educativa de la institución reconoce que Dios es el Creador; que el ser humano fue creado por él y ha sido dotado de facultades físicas, mentales, sociales y espirituales; el hombre se encuentra en este mundo para cumplir con una misión asignada por Dios; y que debe prepararse para el mundo venidero.²

Misión

La declaración de misión de la Universidad de Montemorelos expresa con precisión el compromiso de esta institución con la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que la patrocina. Este documento declara que la institución “tiene como misión preparar profesionales cristianos dedicados a servir a Dios y a sus semejantes”.³

Objetivos generales

Los objetivos generales de la Universidad de Montemorelos están establecidos para corresponder a lo que la Iglesia Adventista, como organización, espera de todos sus colegios y universidades. La institución resume su labor educativa en tres objetivos

¹Ibíd.

²Ibíd.

³Universidad de Montemorelos, “Planeación Polos de Desarrollo”, *Plan estratégico institucional, 1998–2002*, sección III, 13.

generales: Desarrollo integral, vida universitaria y proyección a la comunidad.¹ La universidad trata de cumplir su función misionera con cada uno de estos objetivos.

Desarrollo integral

Este objetivo está basado en el concepto de que el ser humano ha sido creado por Dios y que tiene un elevado destino señalado por él.² Por esta razón, el programa educativo de la institución se realiza con el propósito de que los estudiantes obtengan un desarrollo integral de su personalidad, su intelecto, y su vida física, social y espiritual.³ Al hacer este trabajo se está contribuyendo a afirmarlos en la fe cristiana y a capacitarlos como instrumentos de Dios para incorporarse en la misión de anunciar a otros el evangelio eterno.

Vida universitaria

El propósito de la Universidad de Montemorelos es que los estudiantes reciban en el diario vivir los beneficios de un ambiente donde puedan servir y transmitir los valores cristianos.⁴ Los alumnos de la Universidad de Montemorelos deben ser motivados por sus maestros durante su vida universitaria a participar en un servicio misionero local, regional y mundial.⁵

¹Universidad de Montemorelos, "Planeación Polos de Desarrollo", *Plan estratégico institucional, 1998-2002*, sección III, 14,15.

²Ibíd., 14.

³Ibíd.

⁴Ibíd., 28.

⁵Ibíd.

Por esta razón, los profesores y los empleados de los departamentos de trabajo de la institución deben ayudar a los alumnos a cumplir con la tarea de evangelización. Así lo sugiere una de sus “políticas institucionales” para la implementación de la estrategia Vida Fiel que dice: “Se debe garantizar que el programa educativo de la institución cumple con acciones definidas de capacitación para cumplir con la misión cristiana”.¹ Además, otra de sus políticas dice: “Se deben crear en el programa educativo oportunidades y espacios donde se reciba adiestramiento práctico para desempeñar funciones eclesíásticas y de testificación”.²

Proyección a la comunidad

Otro de los objetivos generales de la Universidad de Montemorelos para cumplir con su misión es: Proyección a la comunidad.³ El aspecto misionero de este objetivo, se describe en diversas partes del *Plan estratégico institucional, 1998–2002*. Por ejemplo, se señala el lema de la institución “Transmitiendo los Valores Cristianos de una Misión Mundial”.⁴ Este lema “identifica los valores con Cristo, centro del mensaje de las Sagradas Escrituras. También identifica el alcance del compromiso presentado por el mismo Señor de difundir estos valores a todas las naciones”.⁵

¹Universidad de Montemorelos, “Planeación Polos de Desarrollo”, *Plan estratégico institucional, 1998–2002*, sección III, 37.

²Ibíd.

³Ibíd., 15.

⁴Ibíd., 18.

⁵Ibíd.

Al cumplir con sus objetivos generales, la Universidad de Montemorelos participa directamente en la gran comisión dada por Jesús de llevar a otros el mensaje de salvación. Además, está cumpliendo con su función misionera de acuerdo a los propósitos del sistema educativo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Características de la iglesia que contribuyen a la misión de la institución

La iglesia de la Universidad de Montemorelos tiene las características distintivas de las iglesias de colegios adventistas. Éstas tienen a lo menos tres características que las distinguen de otras iglesias de la misma denominación. En primer lugar, son iglesias de instituciones educativas adventistas. En segundo lugar, son iglesias-escuelas para alumnos de una institución que forma profesionales cristianos. Finalmente, el área de influencia de estas iglesias es mayor, al ser diseminada por los alumnos en sus lugares de origen, muchas veces en países lejanos.

A continuación se describe cada una de estas características en la iglesia de la institución y cómo contribuyen a cumplir con la misión de la Universidad de Montemorelos.

Iglesia de una institución educativa adventista

La primera característica distintiva de la iglesia de la Universidad de Montemorelos es ser iglesia de una institución educativa adventista. Algunos aspectos que hacen distintiva a esta iglesia son los siguientes: (1) la mayoría de los asistentes son alumnos; (2) en los asistentes se notan cambios periódicamente: cada curso escolar algunos egresan de la institución y otros llegan a iniciar sus estudios; (3) el programa de

trabajo anual de la iglesia se realiza de manera paralela al programa académico de la institución; y (4) la asistencia de profesores y empleados de la institución es significativa.

Estos aspectos de la iglesia de la institución representan, en primer lugar, un compromiso ante los padres que envían a sus hijos a estudiar a esta universidad cristiana. Además, inducen a una planificación de sus actividades de acuerdo al ciclo escolar. Finalmente, ofrecen una oportunidad para que los profesores y empleados de este plantel educativo, contribuyan en la preparación y capacitación de los estudiantes como futuros líderes y misioneros laicos.

Iglesia–escuela para los alumnos de la Universidad de Montemorelos

La segunda característica distintiva de la iglesia de la Universidad de Montemorelos es ser una iglesia–escuela para los alumnos adventistas que acuden a esa institución educativa. La universidad los prepara intelectualmente como profesionales cristianos, pero se espera que esa preparación intelectual vaya de la mano con una capacitación en liderazgo cristiano y en la misión de evangelización.

Según lo señala Elena G. de White: "El Señor pide jóvenes fuertes, consagrados y abnegados que avancen hacia el frente, y que, después de un corto tiempo pasado en la escuela, salgan preparados para dar el mensaje al mundo".¹ Muy pronto los jóvenes estarán llevando los cargos que ahora llevan los obreros de más edad y por eso se les debe impartir una educación sólida y práctica a su paso por esta institución.² Además, se les

¹White, *La educación cristiana*, 484.

²White, *Consejos para los maestros*, 523.

debe enseñar a testificar como cristianos. Los egresados deben comprender, según lo que Rex D. Edwards, que “los obreros de todas las profesiones podrían muy bien añadir su testimonio cristiano a su trabajo cotidiano”.¹

En su libro, *Cada creyente un ministro*, Edwards afirma: “En ninguna parte en el Nuevo Testamento dice que la responsabilidad principal en la realización del propósito de Dios en el mundo está en las manos del ‘ministerio oficial’. La responsabilidad principal recae siempre en los hombros de aquellos que son llamados a ‘ser santos’, ‘el pueblo de Dios’. Entonces, en religión es el laico quien debe hacer la mayor parte de la obra en el mundo”.² Uno de los lugares donde los laicos se pueden preparar para cumplir con la misión de Cristo es en las escuelas cristianas. Por eso, el *Manual de la iglesia* afirma: “La iglesia administra su propio sistema educacional, desde el jardín de infantes hasta la universidad, con el propósito de transmitir a sus hijos sus ideales, creencias, actitudes, valores, hábitos y costumbres. . . . Las escuelas adventistas procuran desarrollar cristianos adventistas leales y concienzudos. . . . Procuran alcanzar objetivos –entre otros– de misión y servicio mundial”.³

En respuesta a las razones antes señaladas, la preparación de jóvenes adventistas como líderes y misioneros laicos debe ser un objetivo prioritario en el programa de la iglesia de la universidad. Esta iglesia debe destacarse por preparar a jóvenes que estudian

¹Rex D. Edwards, *Cada creyente un ministro* (Silver Spring, MD: Asociación Ministerial. Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 1999), 11.

²Ibíd., 95, 96.

³*Manual de la Iglesia*, 114,115.

en esta institución, para que al egresar como profesionales cristianos también puedan desempeñarse como líderes laicos en las iglesias.

Área de influencia

La Universidad de Montemorelos ejerce una influencia sobre sus alumnos. Cada alumno, al salir de la institución, manifiesta en su vida los efectos de la educación cristiana.

Esta universidad tiene alumnos procedentes de la mayoría de los estados de la República Mexicana, como también de otros países. La tabla 1, basada en los registros de la Dirección de Admisiones y Registros de la institución, indica el lugar de procedencia de los alumnos matriculados en los cursos escolares de 1996–1997 a 2000–2001.

De acuerdo a los datos proporcionados, de los 2.004 alumnos registrados en el curso escolar 1996–1997, 1.674 procedían del país de México, 96 de otros países de la División Interamericana y 234 de otras divisiones de la iglesia mundial. Aproximadamente la misma proporción se registra en años posteriores.

TABLA 1

PROCEDENCIA DE ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS DEL CURSO ESCOLAR 1996-1997 AL CURSO ESCOLAR 2000-2001

Curso escolar	Lugar de procedencia			Total de alumnos
	México	División Interamericana	Otras Divisiones	
1996–1997	1.674	96	234	2.004
1997–1998	1.803	101	237	2.141
1998–1999	1.775	128	281	2.184
1999–2000	1.678	133	135	1.946
2000–2001	1.666	149	194	2.009

Estos datos señalan el potencial que tiene la iglesia de la Universidad de Montemorelos, con sus programas de capacitación de estudiantes, de influir en las iglesias de diferentes partes del mundo a través de sus egresados.

En esta institución cristiana se ayuda a los jóvenes a conocer, según lo recomienda Rex D. Edwards, que “cada cristiano tiene la obligación de descubrir cuál es su puesto dentro de la vida de la iglesia, dentro del territorio en el que vive y en el lugar donde trabaja”.¹

Al establecerse como profesionales cristianos en diferentes lugares, los egresados pueden empezar a testificar de Jesús. Donde ejerzan su profesión también pueden ser líderes y misioneros laicos. En la comunidad en que vivan pueden tener la satisfacción de transmitir el gozo de la salvación.

Los egresados de la Universidad de Montemorelos que han sido capacitados como misioneros no debieran ser de aquellos que, según Darrell W. Robinson, “piensan que serían los mejores testigos del mundo si estuvieran en Brasil, en África o en algún otro país extranjero. Pero no levantan ni un dedo en un esfuerzo de testificar de Cristo ante sus vecinos, las personas en su trabajo o escuela, o con sus parientes y amigos”.² Al contrario, ellos deben reconocer que dondequiera que vayan serán luz del mundo (Mt. 5:14) para llevar a otros el mensaje de salvación a través de una vida de testificación.

Bill Hybels en su libro *Los cristianos en el centro de trabajo* declara:

La Biblia nos enseña una y otra vez que todos somos misioneros, no importa donde estemos, somos misioneros en nuestras familias, en nuestro vecindario y en el mundo donde tratamos con la gente como en el trabajo secular. Por la manera como

¹Edwards, 21.

²Robinson, 234.

trabajamos, quiénes somos o qué decimos, podemos influir con la fe cristiana en nuestro lugar de trabajo a fin de que tenga efectos duraderos en la vida de hombres y mujeres que, con urgencia necesitan oír del perdón de Dios.¹

Estas palabras describen el impacto evangelístico que pueden hacer los egresados de la Universidad de Montemorelos que reciban allí capacitación misionera durante su vida estudiantil.

John E. Kyle opina que las características propias de la juventud, idealista, optimista, entregada, flexible y adaptable, le permitirá entrar inclusive en ministerios interculturales.² Estas cualidades propias de la juventud facilitan que los jóvenes adventistas egresados de la Universidad de Montemorelos se incorporen a la misión mundial de la iglesia.

Según Kyle, “Si se va a completar la tarea de evangelizar el mundo, se necesitará un número considerable de voluntarios sin sueldo, misioneros con vocación, y profesionales que se auto sostengan, mientras utilizan sus dones únicos para comunicar el evangelio en formas creativas”.³ En esta obra, los egresados de una universidad cristiana que prepara a los estudiantes con este propósito, como en el caso de la Universidad de Montemorelos, pueden incorporarse como laicos activos para cumplir, con la misión encomendada por Jesús.

¹Bill Hybels, *Los cristianos en el centro de trabajo* (Deerfield, FL: Vida, 1995), 33.

²John E. Kyle, “Las contribuciones de la juventud en las misiones mundiales” en *Misiones: Crucial para esta generación* (Miami: Unilit, 1994), 114.

³Ibíd., 129.

Para este propósito evangelístico se ha diseñado un programa de capacitación misionera de estudiantes de esta institución educativa cristiana. El programa se describe en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO V

EL PROYECTO DE LA ESCUELA DE CAPACITACIÓN

El proyecto de la escuela de capacitación misionera de los estudiantes adventistas de la Universidad de Montemorelos beneficia a la iglesia de la institución y prepara a los capacitados para ser activos en la misión de predicar el evangelio eterno a toda nación, tribu, lengua y pueblo (Ap. 14:6). Para que este programa sea efectivo deben existir elementos que ayuden a alcanzar los objetivos propuestos.

Según Adair, hay tres requisitos preliminares para la capacitación de los estudiantes. Estos pasos son importantes y deben considerarse con seriedad.

1. Los directores de la institución deben ser buenos líderes; deberán enseñar liderazgo a través de su ejemplo.

2. El clima organizacional debe valorar y estimular el liderazgo de los jóvenes. Todo el cuerpo académico debe contribuir a propiciar este ambiente.

3. La escuela debe estar estructurada de tal manera que abunden las oportunidades para ejercer el liderazgo. Esto implica nombramientos de alumnos como líderes de diferentes grupos.¹

¹Adair, 244.

Este capítulo presenta una descripción del proyecto de la escuela de capacitación de estudiantes de la iglesia de la Universidad de Montemorelos, que contribuye a cumplir con la misión mundial de la iglesia. Describe brevemente la planificación del proyecto. También presenta la aplicación del proyecto. Finalmente, ofrece una evaluación de este programa de la iglesia de la institución.

Planificación del proyecto

El proceso de planificación del proyecto de la escuela de capacitación de estudiantes adventistas en la iglesia de la Universidad de Montemorelos incluyó la consideración de algunos antecedentes. Además, estableció los objetivos de esta escuela de capacitación. Finalmente, contempló el plan de estudios.

Antecedentes

El proyecto de establecer una escuela de capacitación de estudiantes adventistas en la iglesia de la Universidad de Montemorelos para que puedan trabajar como líderes laicos y como misioneros laicos, consideró dos antecedentes: (1) la declaración de misión de la iglesia universitaria; y (2) la capacitación de acuerdo a los dones espirituales.

La declaración de misión de la Iglesia Universitaria

La iglesia de la Universidad de Montemorelos, de acuerdo a su declaración de misión, fue organizada “para cumplir la misión mundial de la iglesia”.¹ Según el

¹Apéndice B, “Declaración de misión de la iglesia de la Universidad de Montemorelos”.

documento citado, esta iglesia asumió el compromiso “de preparar a sus miembros para que desempeñen cargos eclesiásticos, para que desarrollen características de liderazgo y de servicio abnegado, para que transmitan valores cristianos tanto en el núcleo de la familia como en la comunidad y para que participen en una vida de testificación de la fe y de la predicación de las buenas nuevas de salvación”.¹ La escuela de capacitación es una forma de cumplir con el propósito de su organización.

Los estudiantes adventistas que asisten a la iglesia de la institución, son parte de los miembros que se pueden alcanzar con un programa de capacitación. Esta capacitación les permitirá ejercer como líderes laicos, participar en la tarea de testificación, y contribuir en la obra de evangelización durante su etapa estudiantil y al salir de la universidad.

El programa de capacitación de los estudiantes adventistas que asisten a la iglesia considera que se les debe dar a los alumnos la oportunidad de aprender a desempeñarse como líderes y misioneros laicos. Esto implica que como parte de su aprendizaje deberán asumir puestos de liderazgo en la iglesia, y oportunidades de testificar y de compartir sus creencias.

La iglesia universitaria, en armonía con su declaración de misión de cumplir con la tarea de “proclamar el evangelio eterno a cada nación, tribu, lengua y pueblo”², tiene el propósito de preparar a los estudiantes, en el transcurso de sus estudios, en dos áreas: como líderes y misioneros laicos. Los cursos de capacitación en estas áreas apuntan a

¹Ibíd.

²Apéndice B.

preparar a los jóvenes para trabajar como líderes en los distintos departamentos de la iglesia, para testificar como cristianos, y para integrarse en la evangelización de la comunidad. Además, esa capacitación los prepara para trabajar como líderes laicos en las iglesias donde se incorporen al salir de la institución, y como misioneros laicos en el lugar donde se establezcan.

La capacitación de acuerdo a los dones espirituales

El programa de capacitación de los estudiantes adventistas de la iglesia de la Universidad de Montemorelos consideró muy importante la capacitación de acuerdo a los dones espirituales. En los párrafos siguientes se describen algunos conceptos que presentan la necesidad de esta capacitación.

La Biblia es clara en señalar que la iglesia es el cuerpo cuya cabeza es Jesucristo (Ef. 5:23). Además, Pablo explica que así como en el cuerpo hay muchos miembros y cada cual realiza su función, en la iglesia cada miembro tiene una función particular que desempeñar (1 Co. 12:12-27).

La iglesia tiene una misión evangelística que cumplir y los dones espirituales son recursos dados por Dios para cumplir con esa misión. Según Erwin R. Gane, “los dones espirituales son para esparcir el evangelio y edificar la iglesia. . . . Cualquiera que sea el don espiritual que hayamos recibido, éste debe emplearse para que podamos ampliar los límites del reino de su gracia”.¹ Además de capacitar en el aspecto

¹Erwin R. Gane, *Espíritu Santo, ven: Nuestra necesidad más imperiosa* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1995), 95.

misional, según Gane, “los dones espirituales . . . capacitan a los seguidores de Cristo para servirle eficientemente”¹ en la edificación de su iglesia.

Mucho se ha escrito acerca de los dones espirituales, pero la siguiente definición de C. Peter Wagner es suficiente para comprender su significado: “Un don espiritual es un atributo especial que el Espíritu Santo da a cada miembro del cuerpo de Cristo según la gracia de Dios para usarlo dentro del contexto de su cuerpo”.² Dios espera que usemos las herramientas que nos ha dado para realizar el trabajo encomendado como cristianos. Wagner afirma: “La ignorancia de los dones espirituales puede ser la causa principal del retraso en el crecimiento de la iglesia hoy”.³ Por tal motivo, debe ser parte del trabajo de los pastores ayudar a que sus miembros descubran sus dones espirituales y que los ejerciten para gloria del Señor y para su bienestar espiritual.

Ray C. Stedman señala que “en todos los lugares donde se describen los dones del Espíritu en las Escrituras, el énfasis recae en el hecho de que cada cristiano tiene a lo menos un don. Ese don puede que esté dormido, paralizado o simplemente sin usar. Es posible que no sepa cuál es, pero ahí está, pues el Espíritu Santo no hace excepciones a darle el equipo básico a cada creyente”.⁴

¹Ibíd., 93.

²C. Peter Wagner, *Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia* (Terrassa, España: CLIE, 1980), 38.

³Ibíd., 28.

⁴Ray C. Stedman, *La iglesia resucita* (Terrassa, España: CLIE, 1975), 54.

En varios textos bíblicos se presenta esta verdad. Por ejemplo, en Ef. 4:7 se habla de “cada uno de nosotros”. En 1 P. 4:10 se indica “cada uno según el don que ha recibido”. Además, 1 Co. 12:7 señala “pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu”. Estos textos comprometen a todos los miembros de iglesia a la vida de testificación o de servicio que Dios espera de cada uno de ellos.

Tampoco debe perderse de vista el doble propósito de los dones espirituales según Ef. 4:12. El primer propósito es el de llevar a cabo el trabajo del ministerio y el segundo es edificar el cuerpo de Cristo. El mismo Stedman declara: “Los dones son dados para ser útiles en estas dos esferas, el mundo y la iglesia”.¹

Es Dios el que otorga los dones y él espera que se utilicen para cumplir con la misión encomendada por él. Comprendiendo esto, la iglesia de la Universidad de Montemorelos debe ayudar a los estudiantes adventistas a descubrir sus dones espirituales y a ejercitarlos para obtener una mejor preparación que los habilite como líderes o misioneros laicos. Por eso, el programa de capacitación de esta iglesia debe ofrecer oportunidades de servicio en cargos de liderazgo en la iglesia universitaria, y en actividades de testificación y misioneras a los jóvenes adventistas. El joven que recibe esta preparación debe comprender lo que Elena G. de White declara: “Cualquiera que sean sus dones, el Espíritu le ha conferido las cualidades que lo capacitan para el servicio dentro de su iglesia o fuera de ella, o en ambas esferas”.²

¹Ibíd., 110.

²White, *Consejos para los maestros*, 510.

Objetivos de la escuela de capacitación de la iglesia de la Universidad de Montemorelos

Esta sección contiene una descripción de los objetivos generales de la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos de la iglesia de la Universidad de Montemorelos. Los dos objetivos generales de esta escuela son: contribuir al desarrollo de la iglesia local y contribuir al desarrollo de la iglesia mundial.

Para el desarrollo de la iglesia local, los estudiantes son capacitados para fortalecer la obra interna de la iglesia universitaria al trabajar en sus departamentos. También son capacitados para realizar la obra externa de la misma, en su misión de evangelizar a la comunidad que la rodea.

Para el desarrollo de la iglesia mundial, los estudiantes son capacitados en la iglesia de la Universidad de Montemorelos para que asuman responsabilidades de liderazgo al egresar de la institución en las iglesias donde asistan, también para participar en actividades misioneras que realicen en la comunidad donde se establezcan.

Objetivos para el desarrollo de la iglesia local

Para ayudar a los estudiantes en el cumplimiento de sus responsabilidades como miembros de iglesia, esta escuela de adiestramiento los capacita para desempeñar cargos en la iglesia universitaria y para realizar el trabajo misionero en la comunidad que la rodea. Los estudiantes, al integrarse y ser capacitados en estas áreas, contribuirán al desarrollo interno y externo de la iglesia local.

Desarrollo interno

La Biblia declara que la iglesia es el cuerpo de Cristo (1 Co. 12:27). Su vida y su desarrollo dependen de sus muchos órganos. Pablo señala que cada creyente es uno de los miembros u órganos de este cuerpo (1 Co. 12:19-18). Para que éste realice sus funciones, cada creyente ha recibido dones de Dios que debe ejercitar como miembro responsable de su iglesia.

Alfred Küen, en su libro *Ministerios en la iglesia*, afirmó: “Dios me ha dado dones con la finalidad de que lleve a cabo un ministerio. Si no ocupo mi lugar y no cumplo con mi función, la iglesia se verá privada de la contribución de un órgano necesario para su edificación y yo me veré privado de las bendiciones que Dios tenía reservadas para mí a través de los ministerios que ha otorgado a los demás miembros del cuerpo”.¹

Una forma como se puede lograr el desarrollo interno de la iglesia de la Universidad de Montemorelos es permitir que cada departamento de la misma funcione con el apoyo de estudiantes dispuestos y capacitados para ejercer un liderazgo eficaz con la ayuda de los profesores y del personal de la institución.

Áreas departamentales. Los departamentos de la iglesia de la Universidad de Montemorelos deben poseer áreas de liderazgo abiertas para la práctica de los alumnos como futuros líderes laicos. Por esta razón, se espera que cada director de departamento pueda asumir la responsabilidad de ofrecer oportunidades para que los

¹ Alfred Küen, *Ministerios en la iglesia* (Terrassa, España: CLIE, 1995), 4:45.

alumnos adventistas de las distintas carreras de la universidad lleguen a servir a Dios y a la iglesia con los talentos que poseen. Hasta donde sea posible, deben trabajar asociados o aconsejados por personas experimentadas que les ayuden en su formación práctica como líderes en sus cargos de iglesia.

En el programa de actividades de cada departamento de la iglesia, se deberán incluir cursos de capacitación para los alumnos, a fin de que puedan colaborar eficientemente en ellos y para prepararlos como futuros líderes de esos departamentos. Estos cursos deben ser cortos, prácticos y atractivos. En cada ciclo escolar los alumnos podrán recibir capacitación básica en el departamento de la iglesia donde hayan sido nombrados para trabajar, o en los que hayan elegido para su capacitación.

Alumnos participantes. Además de organizar los departamentos de la iglesia en áreas de adiestramiento para la juventud que quiere servir a Dios y a su iglesia, esta escuela también buscará incrementar el número de alumnos participantes. De esta manera también se contribuirá al desarrollo interno de la iglesia universitaria.

Al involucrar a los alumnos en el trabajo de los distintos departamentos de la iglesia de la universidad y en sus cursos de capacitación, se podrá cumplir, de acuerdo a lo que señala Elena G. de White, con la misión de la iglesia de ser un centro permanente de adiestramiento de los jóvenes donde puedan llevar cargas para Dios.¹

Profesores y empleados participantes. White declara que los profesores y

¹White, *Obreros evangélicos*, 73.

empleados de una institución educativa adventista “deben tratar de despertar a los jóvenes para que se preparen para un servicio activo en el gran campo de batalla de Dios”.¹ Su misión educativa es más que transmitir conocimiento académico. Ellos trabajan en una institución educativa donde pueden contribuir a la capacitación de futuros líderes laicos, como una de sus funciones al ser parte del personal de una universidad cristiana.

Una de las formas en que los profesores y empleados de la institución pueden contribuir a la capacitación de los estudiantes para servir a Dios en la iglesia local, es participar en el liderazgo de algunos de sus departamentos. Allí podrán ayudar a los jóvenes a que se integren en el trabajo y que colaboren con ellos. Los profesores y empleados pueden ser de aquellos que, según señala Christian A. Schwarz, “capacitan apoyando, motivan acompañando a cada uno para que llegue a ser aquello que Dios ha previsto para él”.² Como dirigentes de departamentos de la iglesia universitaria, y como educadores, ellos pueden contribuir en la capacitación de los estudiantes para el servicio a Dios y a su iglesia.

Los jóvenes pueden ser motivados a participar de la capacitación como líderes laicos si ven que los profesores y empleados de la institución están involucrados en las actividades de la iglesia. La escuela de capacitación de líderes laicos de la iglesia de la Universidad de Montemorelos promoverá que los profesores y empleados que asisten a

¹Ibíd., 77.

²Christian A. Schwarz, *Las ocho características básicas de una iglesia saludable* (Terrassa, España: CLIE, 1996), 22.

esta iglesia participen activamente en el liderazgo de los diferentes departamentos de la misma.

Desarrollo externo

Peter Wagner señala los principios bíblicos que los miembros de su iglesia deben desarrollar en sus vidas. (1) consagración a Cristo, (2) consagración al cuerpo de Cristo, y (3) consagración a la obra de Cristo en el mundo.¹ Esta consagración del cristiano, enfocada en tres áreas cristocéntricas, fortalece su vida, su iglesia y el trabajo misionero que ésta promueva. La iglesia de la Universidad de Montemorelos, además de promover su desarrollo interno, también promoverá su desarrollo externo mediante servicio social a favor de la comunidad y trabajo misionero en el mismo lugar.

El plan de Dios para la evangelización mundial involucra a la iglesia local. Según David Watson, “aunque el mensaje es siempre Cristo, el propósito y el agente es la iglesia”.² Debido a esto, “la evangelización debería provenir de toda iglesia local viva y sana”.³ Allí, los miembros pueden ser capacitados para compartir el mensaje de salvación en la comunidad donde viven. Lewis declara: “Son las congregaciones locales, en vez de los creyentes individuales, las que vienen a producir cambios relevantes y duraderos en la vida espiritual de una región”.⁴

¹C. Peter Wagner, *Su iglesia puede crecer* (Terrassa, España: CLIE, 1980), 192.

²David Watson, *Creo en la evangelización* (Miami: Caribe, 1990), 158.

³Ibíd., 157.

⁴Lewis, *Misión mundial*, 1:108.

Las siguientes palabras de Ralph Winter, fundador del *United States Center for World Missions*, citadas por Bill Stearns y Amy Stearns, deben encontrar eco en los miembros de la Universidad de Montemorelos: “Dios espera que hagamos lo que está dentro de nuestras fuerzas, capacitados por su gracia. ¡Se requiere que hagamos todo lo que nos es posible hacer!”¹

Trabajo comunitario. La comunidad que rodea a la Universidad de Montemorelos debe recibir la influencia de esa institución cristiana. Por esta razón, la iglesia de este centro educativo debe mantener un programa de trabajo que beneficie a los vecinos no adventistas a través de sus miembros.

Mediante la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos se preparan el personal necesario para realizar los proyectos de servicio social a favor de la comunidad. Esta obra permite que los alumnos beneficien al prójimo, al mismo tiempo que permitirá que la comunidad se familiarice con la fe adventista.

“El servicio social es la ayuda inmediata a las necesidades de la gente”.² Esta obra puede realizarse mediante brigadas médicas, seminarios para fortalecer la familia, cursos de nutrición, orientaciones para prevenir la drogadicción y otras actividades que beneficien a la comunidad donde está establecida la iglesia de la Universidad de Montemorelos. Al recibir estos beneficios, los miembros de esa comunidad serán más receptivos a las enseñanzas de los adventistas del séptimo día.

¹Bill Stearns y Amy Stearns, *Capta la visión 2000* (Miami: Unilit, 1998), 175.

²Wagner, *Su iglesia puede crecer*, 198.

Trabajo misionero. Los estudiantes de la Universidad de Montemorelos, como miembros de la iglesia de esa institución, deben comprender que su responsabilidad cristiana consiste en llevar el mensaje de salvación a la comunidad que los rodea. Necesitan ser afirmados en las creencias adventistas, y ser adiestrados para compartir su fe.

La escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos de la iglesia ofrece los cursos de capacitación para realizar esta tarea. Además, organiza proyectos misioneros donde puedan participar.

Al realizar los estudiantes y el personal de la institución el trabajo misionero en la comunidad que rodea a la iglesia de la Universidad de Montemorelos, se están cumpliendo con la indicación de Dios de evangelizar y con el objetivo de desarrollo externo de la iglesia local.

Objetivos para el desarrollo de la iglesia mundial

La capacitación impartida por la escuela de líderes y misioneros laicos de la iglesia de la Universidad de Montemorelos tiene también el objetivo de contribuir al desarrollo de la iglesia mundial a través de sus egresados. Mediante ellos, se estará cumpliendo con el deber de llevar el evangelio eterno a todo el mundo.

Los egresados de la institución que han recibido los beneficios de la escuela de capacitación laica, podrán participar activamente como líderes laicos en las iglesias donde se incorporen y podrán trabajar como misioneros laicos en las comunidades donde se establezcan.

Apoyo a iglesias locales

Los alumnos de la Universidad de Montemorelos que reciban una capacitación para desempeñarse como líderes laicos en los distintos departamentos de la iglesia, pueden apoyar a la iglesia de la universidad durante su etapa de estudiantes, y a otras al salir de allí. De esta manera, se estará contribuyendo al desarrollo de la iglesia mundial.

Los egresados de la institución, como profesionales, están preparados para ejercer su carrera. Además, la escuela de capacitación laica que funciona en la iglesia de la universidad tendrá como propósito capacitarlos como líderes laicos en la iglesia.

De ese modo, de acuerdo a lo que recomienda Nee, llegarán a “ser una ayuda precisa para la edificación de la iglesia local en los sitios a los cuales emigran”.¹

Apoyo a la misión evangelística

Otro de los objetivos de la escuela de capacitación de laicos es preparar misioneros que apoyen la misión evangelística de la Iglesia Adventista mundial. Los egresados adventistas de la Universidad de Montemorelos deben salir debidamente instruidos para predicar el evangelio y ganar a otros para el Señor.

Esta iglesia puede formar misioneros laicos porque, según lo afirma Antonio C. Nasser, “los misioneros están en el seno de las iglesias y deberán ser enviados por ellas.

¹Watchman Nee, *La iglesia normal* (Terrassa, España: CLIE, 1987), 198.

¡La iglesia es la cuna de los misioneros!”¹ La iglesia de la institución puede convertirse en el lugar donde nazcan muchos misioneros laicos.

Los profesionales cristianos capacitados para realizar la obra misionera que salgan de la Universidad de Montemorelos deben recordar, de acuerdo a lo señalado por Goodwin, que Dios los ha llamado de esta generación para que penetren las barreras culturales y religiosas que se interponen y obstaculizan el avance el evangelio.² En el nombre del Señor deben hacer su obra donde se establezcan para desempeñar su labor profesional.

Al producir profesionales consagrados y motivados a compartir su fe, la universidad estará apoyando la misión evangelística de la iglesia como organización mundial. Al hacer esto, se estará cumpliendo con lo que declara Domingo Ramos Lisson: “Con la presencia de los cristianos en el mundo, la vida ordinaria recibe una transformación desde dentro”.³

Plan de estudios

El plan de estudios de la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos de la iglesia de la Universidad de Montemorelos es una respuesta a la misión de esta institución educativa adventista. Como tal, es su propósito ayudar en la formación de

¹Antonio C. Nasser, *Una iglesia apasionada por las misiones* (Miami: Unilit, 1997), 29.

²Godwin, 92.

³Domingo Ramos Lisson, *El testimonio de los primeros cristianos* (Madrid: Rialp, 1969), 174.

personas que participen en el liderazgo de los departamentos de la iglesia y que realicen el trabajo evangelístico.

Félix Artero Bernad afirma: “Por plan de estudios se entiende la exposición sistematizada del conjunto de materias y actividades que deberán ser desarrolladas en cada uno de los diversos grados que constituyen el régimen escolar de un país”.¹ Esta definición puede ser aplicada al plan de estudios de la escuela de capacitación de laicos mencionada. Este plan ofrecerá las clases necesarias para adiestrar a los alumnos como líderes laicos de la iglesia y como misioneros laicos.

Objetivo general

El objetivo general del plan de estudios de la escuela para laicos es ofrecer instrucción básica, teórica y práctica, para ejercer cargos de liderazgo en una iglesia local y para participar en la tarea de testificación y de evangelización.

El plan de estudios incluirá sesiones de teoría sobre la función para la cual se capacita. También ofrecerá oportunidades para practicar. La combinación de estos dos aspectos de la capacitación permitirá una mejor preparación, porque de acuerdo a lo que declara José M. Martínez, “en la instrucción deben combinarse la parte teórica con

¹Félix Artero Bernad, *Preparación y control de las actividades escolares* (México, D.F.: Herrero, 1968), 29.

la práctica. . . . la obra más gloriosa del mundo merece la más escrupulosa capacitación”.¹

Objetivos específicos

Los objetivos específicos del plan de estudios de la escuela de capacitación de laicos tocan la vida espiritual de la iglesia universitaria, los estudiantes adventistas, profesores y personal de la institución, los instructores, los departamentos de la iglesia universitaria, las carreras que imparte la Universidad de Montemorelos y la Iglesia Adventista como organización. A continuación se describen brevemente cada uno de estos objetivos.

Fortalecer espiritualmente a la iglesia local. La aplicación del plan de estudios de la escuela de capacitación de laicos tiene efectos positivos en la vida espiritual de la iglesia de la Universidad de Montemorelos. Permite que profesores y personal de la institución trabajen junto con los estudiantes para Dios, su iglesia y su misión.

Capacitar a los estudiantes adventistas. La capacitación que se imparte a los estudiantes ofrece el conocimiento básico para realizar ciertas funciones y la práctica les ayudará a desarrollar habilidades para realizar el trabajo esperado. “Las habilidades se refieren al saber hacer. Es decir, son las capacidades y destrezas que se han de

¹José M. Martínez, *Curso de formación teológica evangélica* (Terrassa, España: CLIE, 1977), 167.

adquirir o desarrollar durante el proceso educativo como parte de la preparación del estudiante”.¹

Beneficiar a los profesores y personal de la institución. Los profesores y personal de la institución que participen en las actividades que requiere este plan de estudios se benefician como cristianos. Estar activos en la iglesia les ayuda en su vida espiritual y les permite la satisfacción de contribuir a la misión de la iglesia.

Aprovechar a instructores con experiencia. En esta comunidad universitaria hay personas con experiencia de liderazgo en la iglesia y en la tarea de evangelización. Este plan de estudios involucra a estas personas en la capacitación de estudiantes.

Organizar los departamentos de la iglesia como centros de capacitación. Cada director de departamento de la iglesia tiene el desafío de ofrecer capacitación a los estudiantes que quieran servir en él. Además, ofrecerá oportunidades para que puedan tener experiencias prácticas que afirmen la instrucción recibida en los seminarios o talleres y los dones que Dios les dio.

Apoyar los proyectos misioneros de las diferentes carreras. La Universidad de Montemorelos requiere que cada carrera organice a sus estudiantes para realizar proyectos misioneros.² Mediante este plan de estudios se apoya a las carreras de la

¹Blanca Fuentes, *Planeación institucional* (México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica, 1988), 59.

²Universidad de Montemorelos, *Compromiso educativo 2000* (Montemorelos, México: Universidad de Montemorelos, 2000), 57.

universidad para que los estudiantes reciban la capacitación que les ayude a realizar este trabajo.

Aportar personal capacitado para cumplir la misión de la iglesia. La Iglesia Adventista requiere de personal que tenga habilidades de liderazgo y evangelísticas para cumplir con la misión de predicar el evangelio en todo el mundo. El plan de estudios de esta escuela aporta personal capacitado para cumplir con esa misión.

Contenido

El contenido del plan de estudios de la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos, consiste en clases, seminarios o talleres para preparar personal que pueda integrarse al servicio activo en dos áreas. Como líderes laicos, para que se integren en los diferentes departamentos de la iglesia local, y como misioneros laicos, para que se incorporen al ejército de Dios que participa en llevar a otros el mensaje de salvación.

Líderes laicos

La iglesia de la Universidad de Montemorelos, por ser una institución educativa, tiene una feligresía que en cada curso escolar cambia. El movimiento constante de la feligresía de la iglesia de la universidad requiere que ésta tenga un programa de capacitación permanente para líderes.

El plan de estudios de esta escuela de capacitación, en el área de líderes laicos, pretende proveer instrucción y práctica a los estudiantes adventistas que quieran participar en la iglesia de la institución sirviendo en los departamentos que allí

funcionan. La capacitación impartida permite a la iglesia local que fortalezca los servicios que se ofrecen y permite que los alumnos reciban la instrucción y experiencia para ayudar en otras iglesias como líderes al salir de la universidad.

Misioneros laicos

La vida académica de la Universidad de Montemorelos, por ser una institución educativa con principios cristianos, no debe impedir la actividad misionera de sus estudiantes; al contrario, debe fomentarla porque de acuerdo a lo que declara Gonzalo Báez Camargo, distinguido educador evangélico de México, “la educación religiosa no se opone al evangelismo. Es ella misma un medio de evangelización”.¹

Según Báez Camargo, Jesús, el Maestro modelo, “educaba evangelizando y evangelizaba educando”.² Este modelo es adoptado por la escuela de capacitación de la iglesia de la Universidad de Montemorelos. La vida estudiantil no es un pretexto para evadir la tarea de evangelización. Los estudiantes de esta universidad cristiana deben recibir capacitación y oportunidades para compartir su fe mientras estudian en este lugar.

Al capacitar a los jóvenes como misioneros laicos, la iglesia de la institución tendrá el personal preparado para cumplir con su misión de llevar el mensaje de

¹Gonzalo Báez Camargo, *Principios y métodos de la educación cristiana* (México, D.F.: Comité Regional de Educación Cristiana de México, 1933), 35.

²Ibíd., 37.

salvación a la comunidad que la rodea. También contribuirá a la preparación de misioneros laicos que ayuden en la predicación del evangelio en otras partes. Al salir los estudiantes de la universidad estarán mejor capacitados para esta tarea.

Recursos

Santiago Hernández Ruíz, afirma: "No hay obra humana eficaz sin plan. No hay plan digno de tal nombre sin expresión en un programa a realizar en un tiempo dado".¹ Tampoco hay programa que se pueda desarrollar sin recursos. La realización de todo programa depende de los recursos que se posean.

Para que el plan de estudios de la escuela de capacitación de laicos funcione en la iglesia de la Universidad de Montemorelos, es necesario que cuente con recursos humanos, físicos y financieros.

Humanos

Los recursos humanos son determinantes para que este plan pueda realizarse y para que los objetivos de esta escuela de capacitación de laicos se alcancen. David E. Godwin señala que "hay por lo menos cuatro elementos esenciales para la realización de la obra de Dios: el hombre, el mensaje, el método y el dinero, pero la clave en todo

¹Santiago Hernández Ruiz y Domingo Tirado Benedi, *La ciencia de la educación* (México, D.F.: Herrero, 1958), 421.

esto es el hombre”.¹ Normalmente, sin el ser humano el mensaje de salvación no puede ser anunciado.

Para que el plan de estudios de la escuela de capacitación de laicos funcione, se requiere de personas preparadas y dispuestas a participar en la capacitación de otros. También necesita de personas que estén dispuestas a ser preparadas para integrarse al servicio de Dios, ya sea en la iglesia local o como misioneros laicos.

Físicos

La aplicación del plan de estudios para la capacitación de miembros necesita de espacio físico donde pueda realizarse el proceso enseñanza-aprendizaje. Contar con las aulas y recursos didácticos esenciales es vital para alcanzar los objetivos propuestos.

La iglesia de la Universidad de Montemorelos pone a disposición de los instructores que apoyan este plan de estudios todas las instalaciones que tiene. Además, solicitará otras que se necesiten a la institución educativa, de tal manera que los estudiantes reciban la capacitación en el mejor ambiente disponible.

Financieros

El desarrollo del plan de estudios para capacitar a los estudiantes como líderes laicos necesita de recursos financieros para su operación. Estos serán provistos por los fondos que recibe la iglesia de la institución.

¹Godwin, 25.

Se harán gastos en el desarrollo de este plan, pero éstos no serán cubiertos por los estudiantes que reciben la preparación. Esos gastos se pagarán con el presupuesto que la iglesia asigne a este programa; de tal manera que los estudiantes no tengan que pagar para recibir capacitación de liderazgo o misionera.

Cualquier gasto que implica la capacitación de líderes y misioneros laicos que fortalecerá los departamentos de la iglesia de la universidad, debe ser considerado como una inversión que producirá personas salvadas en el reino de Dios.

Calendario de actividades

El calendario de actividades del plan de estudios de la escuela de capacitación de laicos de la iglesia de la Universidad de Montemorelos funciona paralelamente al calendario académico de la institución. Esto permite a los estudiantes optimizar su tiempo de permanencia en la universidad. De esta forma, pueden obtener una preparación profesional y una capacitación adicional para participar como líderes o misioneros laicos.

Las clases, seminarios o talleres que se impartan como requisito para obtener una capacitación en cualquiera de los cargos disponibles, dentro de las dos áreas de servicio que contempla este plan de estudios, se programarán dentro del período de un curso escolar. Esta programación permite que los estudiantes completen los requisitos para desempeñar la función de su elección durante cada curso escolar.

En cada curso académico, la escuela de capacitación de laicos, impartirá toda la instrucción que se programe como requisito para cada posición de las áreas de líderes

laicos o de misioneros laicos. De esta manera, los estudiantes, durante los años de estudio en la Universidad de Montemorelos, podrán acumular una preparación que les califique en varias áreas ministeriales de la iglesia.

Pautas para la enseñanza

Según Roger M. Tarpy, “puede definirse el aprendizaje como un cambio en la conducta relativamente permanente, que ocurre como resultado de la experiencia”.¹ Este tipo de aprendizaje es el que los estudiantes de la Universidad de Montemorelos deben adquirir en la iglesia de la institución.

Además, para que la capacitación de los estudiantes como líderes y misioneros laicos sea efectiva, deben considerarse los principios propuestos por Adair. Según este autor, la capacitación debe ser:

Simple. El contenido del curso debe ser simple. Se ha de concentrar en lo que se **tiene** que aprender, lo cual difiere de lo que se **debe** y de lo que se **puede** aprender. Debe haber ausencia de complicaciones innecesarias y de jerga administrativa y psicológica.

Práctica. El método debe ser esencialmente práctico, enfocado en las acciones del liderazgo. Por su propio bien no debe haber abstracciones ni teoría.

Participativa. La gente, al hablar, está pensando; aprende haciendo y revisando lo que ha hecho, a la luz de los principios del liderazgo.

¹Roger M. Tarpy, *Principios básicos del aprendizaje* (Madrid: Debate, 1988), 14.

Variada. Estudios de casos, discusiones en grupos pequeños, sesiones plenarias, conferencias sobre los puntos clave, películas o videos, y listas de chequeo individual. Hay que hacer de cada actividad futura una sorpresa.

Placentera. Disfrutar de un curso es importante, pues si no es placentero, los adultos aprenderán poco. Sin embargo, si fuera solamente placentero, sería equivalente al fracaso.

Relevante. Si los participantes y el capacitador no encuentran relevancia alguna, o encuentran muy poca para su trabajo real de liderar o guiar, es improbable que el curso sea efectivo.

Corta. Para la mayoría de los cursos de liderazgo de cualquier nivel, dos o tres días son suficientes. Más allá de esto se corre el peligro de que el programa se vuelva repetitivo o académico.¹

Aplicación del proyecto

Esta sección describe la aplicación inicial del proyecto de establecer la Escuela de Capacitación Laica en la iglesia de la Universidad de Montemorelos y presenta los resultados obtenidos.

Descripción de la aplicación del proyecto

La aplicación del proyecto contempló una obra de publicidad de los beneficios de participar en las actividades de capacitación de esta escuela. También requirió un

¹Adair, 128, 129.

trabajo de capacitación de los estudiantes, tanto teórico como práctico para prepararlos como líderes y misioneros laicos.

Publicidad

El sábado 1 de septiembre del año 2001, al inicio del curso escolar 2001-2002, el investigador, pastor titular de la iglesia de la Universidad de Morelos, en su sermón, presentó a los estudiantes el privilegio de participar en la misión evangelística encomendada por Jesús. Ese mismo día, se distribuyó entre los asistentes al culto de la iglesia el formulario "Mis talentos al servicio de Dios y de su iglesia".¹ Este formulario se distribuye entre los estudiantes y los otros miembros de iglesia al inicio de cada curso escolar, en el cual tienen la oportunidad de expresar su deseo de colaborar en las actividades espirituales y de indicar el área específica donde prefieren hacerlo.

Según informó el Ingeniero Jorge Manrique, quien concentró la información de los formularios contestados, se obtuvo la respuesta de 563 personas que manifestaron el deseo de colaborar en las actividades de la iglesia. Este grupo incluyó a hermanos de la comunidad, empleados de la Universidad de Morelos, estudiantes de teología y estudiantes de las otras carreras que se ofrecen en esta institución. 364 alumnos que no están en la carrera de teología manifestaron su deseo de colaborar en algún departamento o actividad de la iglesia llenando el formulario mencionado.

En respuesta al deseo expresado por escrito por estos estudiantes de participar en actividades de liderazgo o misioneras de la iglesia durante el curso escolar señalado,

¹Apéndice A, "Mis talentos al servicio de Dios y de su iglesia".

la comisión de nombramientos que se reunió ese día recomendó el nombramiento de estudiantes en los diferentes departamentos que funcionan en la iglesia. Además, se organizó la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos. Esto incluyó el nombramiento del doctor Segundo López como director encargado de esta escuela. Su nombramiento se realizó el sábado 8 de septiembre de 2001 en junta administrativa de la iglesia de la Universidad de Montemorelos.

Además, en la junta directiva de la iglesia celebrada el mismo día, el pastor de la iglesia invitó a los directores de los distintos departamentos a colaborar con la escuela de capacitación. En esa misma reunión, ellos aceptaron el compromiso de apoyar este proyecto. El pastor les indicó que una manera de contribuir sería ofrecer seminarios de capacitación en sus áreas respectivas, y abrir espacios en sus estructuras para que los estudiantes desempeñaran alguna responsabilidad y a la vez se beneficiaran participando en sus actividades.

A continuación se describe la capacitación que se impartió con el propósito de preparar líderes y misioneros laicos. También se indica la cantidad de alumnos que participaron en funciones de liderazgo laico en la iglesia de la universidad, y en proyectos de evangelización como misioneros laicos.

Capacitación

Para ayudar a los estudiantes a identificar su preferencia de participación en el grupo de líderes laicos o de misioneros laicos durante el curso 2001–2002 y en cuál de estos grupos les gustaría recibir capacitación, el sábado 15 de septiembre de 2001, se les

invitó a llenar un cuestionario que tuvo el propósito de ayudarles a descubrir sus dones espirituales.

El pastor Abimael Lozano, capellán de la escuela de educación de la Universidad de Montemorelos fue el encargado de impartir ese sábado un seminario sobre dones espirituales. Durante el seminario se repartió entre los asistentes un cuestionario que se titula “Resaltando sus dones”.¹ El resultado de esa prueba les ayudó a identificar los dones espirituales que tienen, además les facilitó la elección del área en que serían capacitados.

Para líderes laicos

En respuesta al desafío presentado por el pastor a la junta directiva de la iglesia al inicio del curso escolar, y al plan de trabajo de la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos, los directores de cada departamento de la iglesia incluyeron en su plan de trabajo anual la organización de seminarios de capacitación, y la creación de oportunidades de trabajo para que los alumnos obtuvieran una preparación teórica y práctica como futuros líderes laicos.

Los seminarios fueron dirigidos, en primer lugar, a las personas que colaboraron en los diferentes departamentos de la iglesia durante el curso escolar señalado, entre las cuales estaban los estudiantes. Además, la asistencia a los seminarios estuvo abierta para quienes quisieron recibir esa orientación, aunque no desempeñaran una responsabilidad dentro del departamento. Esto incluyó a hermanos de la comunidad que asisten

¹Apéndice C, “Resaltando sus dones”.

regularmente a nuestra iglesia y a los estudiantes que no tuvieron un puesto de responsabilidad en algunos de los departamentos de la misma.

La tabla 2 indica los departamentos de iglesia que ofrecieron capacitación teórica, a través de seminarios y que además ofrecieron oportunidades de práctica a los estudiantes para prepararlos como futuros líderes en iglesias locales, durante el curso escolar 2001-2002. Estos fueron: Ancianos, Diáconos, Diaconisas, Escuela Sabática, Divisiones Infantiles, Obra Misionera, Salud y Temperancia, Vida Familiar, Ministerio de la Mujer, Música, Sociedad de Jóvenes, Ministerio Juvenil y Publicaciones.

Los seminarios que se ofrecieron, algunos de ellos, fueron presentados por los directores de los departamentos de la iglesia. Otros por los pastores asociados de la iglesia, y por profesores de la Universidad de Montemorelos con experiencia en el trabajo que se realiza en los diferentes departamentos. Algunos más fueron presentados por los directores departamentales de la Asociación del Noreste a la que pertenece esta iglesia y por los de la Unión del Norte cuyas oficinas son vecinas de este templo universitario.

Además, la tabla 2 señala que algunos de los departamentos de la iglesia universitaria se destacaron por la cantidad de seminarios de capacitación de estudiantes que organizaron, como ocurrió en el caso de los departamentos de Vida Familiar, Obra Misionera y Ministerio Juvenil. También muestra que otros departamentos organizaron pocos seminarios de capacitación. Finalmente, presenta que varios departamentos de la iglesia no ofrecieron seminarios de capacitación teórica a los alumnos en este curso escolar. Solo les dieron capacitación práctica.

TABLA 2

CAPACITACIÓN TEÓRICA Y PRÁCTICA, 2001-2002.

Departamentos	Capacitación teórica Seminarios ofrecidos	Capacitación práctica Oportunidades de práctica ofrecidas
Ancianos	2	Sí
Diáconos	3	Sí
Diaconisas	1	Sí
Tesorería	0	Sí
Secretaría	0	No
Escuela Sabática	3	Sí
Divisiones Infantiles	3	Sí
Ministerios Personales	9	Sí
Salud y Temperancia	2	Sí
Mayordomía	1	No
Vida Familiar	10	Sí
Ministerio de la Mujer	3	Sí
Ministerio Infantil	0	Sí
Música	3	Sí
Sociedad de Jóvenes	1	Sí
Ministerio Juvenil	7	Sí
Dorcas	0	No
Publicaciones	3	Sí
Sonido	0	Sí

Para misioneros laicos

El departamento de Ministerios Personales de la iglesia de la universidad organizó los seminarios para preparar a los estudiantes como misioneros laicos en la obra de testificación y evangelización. Los asistentes a estos cursos de capacitación incluyeron a miembros de iglesia además de los alumnos.

Los seminarios para capacitar misioneros laicos que se ofrecieron durante el curso escolar 2001-2002 fueron los siguientes: “Dones espirituales”, por Abimael Lozano, asistieron 220 personas; “Estructura del departamento de obra misionera”, por Esteban

Medina, asistieron 200; “Comunicación”, por Germán Rodríguez, asistieron 25; “Visitando a los enfermos”, por Carlos Mendoza, asistieron 30; “Ministerio en las prisiones”, por Carlos Acosta, asistieron 25; “Evangelismo infantil”, por Marielena Pimentel, asistieron 45; “Arte Guiñol”¹, por Job Sánchez, asistieron 35; “Supermisión”², por Hiram Ruíz, asistieron 230; “Como dar estudios bíblicos”, por Fermín Olguín, asistieron 110.

Además, el pastor Hiram Ruíz, organizador de el IV Simposium Internacional de Ministerio Juvenil, celebrado en nuestra institución del 21 al 24 de marzo de 2002, en el cual se impartieron algunos seminarios específicos sobre testificación y evangelización, informó que a este evento asistieron 188 estudiantes. También, el departamento de Publicaciones ofreció el seminario “Arte cristiano de vender” al que asistieron 400 estudiantes, y los orientó en el trabajo de distribución de publicaciones cristianas. El departamento de Salud y Temperancia ofreció el seminario “La testificación por medio de la salud” al que asistieron aproximadamente 120 personas y los motivó a compartir su fe por este medio.

¹ Actividad evengélica dirigida a los niños no adventistas en comunidades cercanas a la universidad, mediante la cual se enseñan los valores cristianos a través de títeres que usan el canto y las historias para lograr sus fines. En el curso 2001–2002 se realizaron 8 actividades de este tipo.

² Actividad de testificación realizada por miembros de iglesia, especialmente jóvenes en la que se realizan diferentes proyectos de apoyo a la comunidad. Entre otros, se incluyen limpieza de parques, pintura de bardas, embellecimiento de calles, conferencias antidrogas, seminarios para padres, orientaciones de prevención de enfermedades y servicios médicos asistenciales. En el curso escolar 2001–2002 se realizaron 2 actividades de esta naturaleza.

Los seminarios de capacitación en esta área sirvieron para que los estudiantes participaran con mejores resultados en los proyectos de testificación cristiana y en la tarea de compartir el mensaje de salvación. Los proyectos misioneros que se realizaron durante el curso escolar, en los cuales los estudiantes participaron fueron los siguientes: evangelismo personal, evangelismo público, recolección, programas radiales, distribución masiva de impresos, evangelismo musical, cursos de nutrición, colportaje estudiantil, brigadas médicas comunitarias, cursos de alfabetización de adultos, visitación a enfermos, supermisión, visitación a grupos especiales¹, Teatro Guiñol, construcción² y apoyo a iglesias³ y estudiantes misioneros.⁴

Resultados obtenidos

En el mes de mayo de 2002, al finalizar el curso escolar 2001–2002, los directores de los departamentos de la iglesia universitaria y los coordinadores de las carreras que se ofrecen en la Universidad de Montemorelos, colaboraron en reunir la información que el investigador, pastor de la iglesia de la institución, les solicitó para conocer los resultados

¹Actividad misionera que organiza a los estudiantes para visitar orfanatorios, asilos de ancianos y a los reclusos que se encuentran en la cárcel de Montemorelos. Esta actividad se realizó cada semana.

²Actividad realizada por estudiantes donde se edifican o remodelan algunas viviendas de familias pobres. En el curso escolar 2001–2002 se realizó un proyecto de este tipo y quedó otro preparado para ser realizado el próximo curso escolar.

³Grupos organizados que presentaron programas de Sociedad de Jóvenes, Escuela Sabática y predicaciones en algunas Iglesias Adventistas de Montemorelos.

⁴Estudiantes que dedican un año a apoyar proyectos misioneros en territorios de México, la División Interamericana y otras divisiones del mundo. En el curso escolar 2001–2002 salieron 11 estudiantes como estudiantes misioneros.

obtenidos durante el curso escolar en la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos.

El pastor de la iglesia solicitó, mediante el formulario “Información de estudiantes que sirvieron con sus talentos a la iglesia en el curso escolar 2001–2002”, a los directores de los departamentos de la misma, una lista de alumnos que sirvieron con sus talentos a la iglesia en alguna función de liderazgo que les permitió prepararse como futuros líderes laicos, durante el curso 2001–2002.¹ También solicitó a los coordinadores de las carreras que se ofrecen en la institución, que reunieran la información descrita en el instrumento de recolección de datos titulado: “Información de estudiantes que participaron en proyectos misioneros en el curso escolar 2001–2002”.²

La información que se obtuvo mediante los dos formularios mencionados permitió conocer la cantidad de estudiantes que participaron en este programa de capacitación. También ayudó a identificar su lugar de procedencia como su nivel de estudios.

Además de los estudiantes que recibieron capacitación como líderes laicos a través de seminarios, Eli David Granados Acosta, Presidente del Ministerio Juvenil Universitario para el curso 2001–2002, informó que al finalizar este período, se invistieron como Guías Mayores otros 129 estudiantes que cumplieron los requisitos de capacitación de líderes como guías mayores que ofrecen en la organización mencionada.

¹Apéndice D, “Información de estudiantes”.

²Apéndice D, 124.

Entre los estudiantes según su lugar de procedencia

La tabla 3 que presenta a los participantes en esta escuela de capacitación de estudiantes y su lugar de procedencia. Esta tabla muestra que 686 estudiantes recibieron capacitación para realizar la obra de Dios. 69 de ellos se prepararon como líderes laicos y 617 como misioneros laicos.

Según muestra la tabla 3, de los 686 estudiantes que participaron en este programa, el mayor grupo 268, procedían de la Unión Mexicana del Norte. Esto nos muestra que por estar ubicada la Universidad de Montemorelos en este territorio, el grupo más significativo de los que recibieron esta capacitación provino de esta unión.

Otro grupo que también fue significativo entre los estudiantes que recibieron esta capacitación fue el que señaló que vino del territorio de la Unión del Sur: 205 estudiantes. Resulta significativo, porque la feligresía de los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en México es mayor en este territorio que en las otras uniones del país.¹ De esta unión procede el segundo grupo representativo de los estudiantes mexicanos que estudian en la universidad.

¹Según datos proporcionados por Abner de los Santos, Secretario de la Unión del Norte al finalizar el primer trimestre de 2002, en esta Unión había 130.420 miembros, que representa el 25.03 por ciento de los adventistas en México. David Reyna, Secretario de la Unión Interoceánica informó que en el mismo período había 152.235 miembros en este territorio que representa el 29.22 por ciento de los adventistas en México. David Javier Pérez, Presidente de la Unión del Sur informó que en el mismo período ellos tenían 238.345 miembros que representa el 45.75 por ciento de los adventistas en México.

La tabla 3 también indica que hubo estudiantes que recibieron capacitación en esta escuela procedentes de otros países de la División Interamericana y de otras divisiones del mundo.

TABLA 3
PARTICIPANTES SEGÚN LUGAR DE PROCEDENCIA

	Líderes laicos	Misioneros laicos	Total
México, Unión Norte	22	246	268
México, Unión Interoceánica	6	72	78
México, Unión Sur	30	175	205
Otro país División Interamericana	6	47	53
Otra división	5	43	48
No respondieron	0	34	34
Total	69	617	686

Entre los estudiantes según su nivel académico

La tabla 4 indica que de los 686 estudiantes que participaron en el programa de capacitación de líderes y misioneros laicos, 455 de ellos estudiaban a nivel licenciatural. Este dato indica que se está alcanzando al principal grupo objetivo de esta escuela de capacitación.

Esta tabla también indica que 203 estudiantes del nivel medio participaron en las actividades de esta escuela. Esto significa que los proyectos misioneros que se realizaron con los estudiantes de este nivel les movitaron a participar en ellos.

TABLA 4

**PARTICIPANTES QUE RECIBIERON CAPACITACIÓN
PRÁCTICA SEGÚN NIVEL ACADÉMICO**

	Líderes laicos	Misioneros laicos	Total
Nivel Medio	4	199	203
Nivel Técnico	1	21	22
Nivel Licenciatura	63	392	455
Nivel Posgrado	1	5	6
No respondieron	0	0	0
Total	69	617	686

La capacitación teórica y práctica que los estudiantes recibieron en el curso escolar 2001–2002 en la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos de la iglesia de la Universidad de Montemorelos los preparó para participar en la misión cristiana en este lugar y al egresar de la institución.

Evaluación del proyecto

Una de las definiciones de evaluación presentada por Miguel Ángel Santos Guerra, señala que ésta es un instrumento de diagnóstico, de aprendizaje y de mejora.¹ La realización de todo proyecto requiere de esta parte del proceso administrativo. La evaluación de cualquier proyecto permitirá, entre otras cosas, conocer sus puntos fuertes y sus puntos débiles. Esto ayudará a mejorar los servicios o el producto que se ofrece.

¹Miguel Ángel Santos Guerra, *Evaluar es comprender* (Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata, 1998), 14.

El establecimiento de la escuela de capacitación laica en la iglesia de la Universidad de Montemorelos, en el curso escolar 2001–2002, fue evaluado al finalizar el curso escolar. Esta evaluación la hicieron, el investigador y Arnulfo Pimentel, pastor asociado de la iglesia universitaria para el área misionera. Se elaboraron tres instrumentos de evaluación.¹ Uno se aplicó a los estudiantes que participaron en el programa de capacitación de líderes y misioneros laicos. El segundo, se aplicó a los instructores de los diferentes seminarios que se ofrecieron. El tercero, fue contestado por los directores de los departamentos de la iglesia.

De los estudiantes

La tabla 5 presenta la evaluación de 71 estudiantes que participaron en el programa de capacitación de líderes y misioneros laicos durante el curso escolar 2001–2002. Lo más relevante de sus respuestas es que el 67 por ciento de ellos expresó que los seminarios de capacitación son muy necesarios para realizar mejor su trabajo de liderazgo o misionero. Otros aspectos que se destacan de esta evaluación es que el 52 por ciento de ellos expresaron que los instructores que impartieron los seminarios dominaban el tema. También el 53 por ciento expresó que la duración de los seminarios a los que asistieron fue suficiente para realizar su trabajo para Dios.

Por otra parte, la evaluación del contenido de los seminarios muestra que un 31 por ciento mencionó que les ayudó mucho para realizar su trabajo de liderazgo o misionero. Un 46 por ciento expresó que el contenido de los seminarios los ayudó de manera regular en esa tarea. Esto sugiere que hay que revisar los contenidos de estos para

¹Apéndice E, “Evaluaciones”.

que sean de mayor beneficio para los estudiantes. Otro aspecto que sobresale en esta evaluación es que el 53 por ciento de ellos expresó que la duración de los seminarios fue regular. Esto indica que es necesario dedicar más tiempo para los seminarios.

TABLA 5
EVALUACIÓN DE LOS ESTUDIANTES

	Nada %	Poco %	Regular %	Mucho %
El contenido de los seminarios de capacitación a los que asistí me ayudó a realizar mejor mi trabajo de liderazgo o misionero.	5	17	46	31
La duración de los seminarios a los que asistí fue suficiente para realizar mejor mi trabajo de liderazgo o misionero.	7	15	53	22
El horario en que se impartieron los seminarios fue adecuado.	3	17	38	39
Los instructores que impartieron los seminarios dominaban el tema.	-	8	38	52
Los seminarios de capacitación son necesarios para realizar mejor mi trabajo de liderazgo o misionero.	-	10	22	67

De los instructores

La tabla 6 presenta los resultados de la evaluación de los instructores que ofrecieron algún seminario en esta escuela. De las respuestas obtenidas de este grupo, se destacan dos aspectos. El 87 por ciento de ellos señaló que el interés de los estudiantes que asistieron a su seminario fue bueno. Esto significa que los estudiantes apreciaron la instrucción que recibieron para realizar su trabajo de líderes o misioneros laicos.

También, el 87 por ciento de los instructores expresó que se sintieron bien al colaborar en el programa de capacitación de estudiantes. Este dato señala que los maestros sienten satisfacción al participar en este programa. Otro aspecto que se destaca de su evaluación es que el 62 por ciento de ellos opinó que el lugar que se asignó para impartir los seminarios fue adecuado.

La evaluación de los instructores también indica que el 44 por ciento de ellos señalaron que los materiales didácticos que se facilitaron para impartir sus seminarios fue regular. Esto significa que hay que proveerles más materiales para impartir su capacitación. También el 50 por ciento de los instructores indicó que el tiempo que se les asignó para impartir sus seminarios fue regular. Como resultado de esta evaluación, hay que programar más tiempo para los seminarios que se imparten.

TABLA 6
EVALUACIÓN DE 16 INSTRUCTORES

	Nada %	Poco %	Regular %	Mucho %
El tiempo que me asignaron para el seminario de capacitación que impartí fue suficiente.	-	25	50	25
El lugar que me asignaron para impartir mi seminario fue adecuado.	-	6	31	62
Los materiales didácticos que me facilitaron para impartir mi seminario fueron suficientes.	6	12	44	37
El interés de los estudiantes que asistieron a mi seminario fue bueno.	-	-	12	87
Me sentí bien al colaborar en el programa de capacitación de estudiantes como líderes o misioneros laicos.	-	-	-	87

De los directores de departamentos

Los directores de los departamentos de la iglesia que apoyaron el programa de capacitación de líderes y misioneros laicos durante el curso escolar 2001–2002, también participaron en la evaluación que se hizo a este programa. La tabla 7 muestra los resultados obtenidos de esta evaluación. En esta tabla, se destaca que el 75 por ciento de los que contestaron expresaron que el trabajo desempeñado por los estudiantes en su departamento fue aceptable. De igual manera, el 75 por ciento señaló que les gustaría seguir trabajando con estudiantes en su departamento.

Otro aspecto que se destaca en la evaluación de los directores de los departamentos de la iglesia, según lo muestra la tabla 7, es que el 62 por ciento de ellos mencionaron que las responsabilidades desempeñadas por los estudiantes en sus departamento contribuyeron a su capacitación como futuros líderes laicos.

Las respuestas de los directores de los departamentos de la iglesia a la evaluación solicitada indican que el 50 por ciento de ellos expresaron que en su departamento tuvieron puestos donde los estudiantes se formaron como futuros líderes laicos. También el 50 por ciento de los directores de los departamentos indicaron que los adultos que colaboraron en su departamento se sintieron cómodos al trabajar con estudiantes a su lado durante el curso escolar señalado.

La evaluación de este grupo también muestra que el 37 por ciento de ellos expresaron que los adultos que colaboran en sus departamentos se sintieron regularmente cómodos al trabajar con estudiantes a su lado. Esto muestra que hay que dar instrucción a los adultos para que realicen un trabajo de formación de jóvenes estudiantes como futuros líderes laicos de la iglesia.

TABLA 7

EVALUACIÓN DE 8 DIRECTORES DE DEPARTAMENTOS

	Nada %	Poco %	Regular %	Mucho %
Tuve puestos en mi departamento donde los estudiantes se formaron como futuros líderes laicos.	12	25	12	50
El trabajo desempeñado por los estudiantes en mi departamento fue aceptable.	12	-	12	75
Los adultos que colaboraron en mi departamento se sintieron cómodos al trabajar con estudiantes a su lado.	12	-	37	50
Las responsabilidades desempeñadas por los estudiantes en mi departamento contribuyeron a su capacitación como futuros líderes laicos.	12	-	25	62
Me gustaría seguir trabajando con estudiantes en mi departamento.	12	-	12	75

El resultado del análisis de las respuestas obtenidas en los diferentes instrumentos de evaluación que se aplicaron puede orientar para brindar un mejor servicio de capacitación para líderes y misioneros laicos. Además, la junta directiva de la Escuela de Capacitación Laica podrá corregir las áreas débiles que se señalaron en la evaluación. Finalmente, el pastor y la junta directiva de la iglesia de la Universidad de Montemorelos, darán consideración al trabajo realizado en la escuela de capacitación laica y los resultados obtenidos en el curso escolar 2001–2002, para dar el apoyo necesario a este proyecto con el propósito de que continúe para beneficio de los estudiantes que se preparan en esta institución cristiana.

CAPÍTULO VI

RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este capítulo tiene como objetivo presentar un resumen del contenido de esta tesis, ofrecer algunas conclusiones, y dar varias recomendaciones a quienes pueda interesarles este proyecto.

Resumen

Todas las iglesias adventistas deben ser centros de capacitación de sus miembros para la obra de llevar a otros el mensaje de salvación. Las iglesias de instituciones educativas adventistas también deben participar en la tarea de capacitar a los jóvenes para cumplir con esta misión.

En la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se mencionan a personas que trabajaron capacitando a otros para proclamar el mensaje de salvación. Estos ejemplos señalan principios básicos para cumplir con la responsabilidad de capacitar a líderes y misioneros que realicen la obra de Dios.

Según las orientaciones que Elena G. de White dejó a la Iglesia Adventista, se debe preparar a los estudiantes de los colegios de la iglesia como líderes y misioneros laicos. Esta labor de capacitación en instituciones educativas adventistas contribuye al cumplimiento de la Gran Comisión dada por Jesús, porque ayuda al desarrollo de las iglesias locales, en los aspectos internos y externos, a través de los jóvenes que se

gradúan de estos centros de educación cristiana. Los aspectos internos se fortalecen mediante el liderazgo laico de jóvenes capacitados para tal propósito. Los aspectos externos se apoyan con el trabajo de jóvenes capacitados para la testificación y para compartir sus creencias cristianas.

La filosofía educativa de la Iglesia Adventista del Séptimo Día enfatiza los objetivos misionales de sus instituciones. Por esta razón, la Universidad de Montemorelos, como institución adventista, presenta en su filosofía, en su misión, y en sus objetivos generales su compromiso de cumplir con la misión evangelística. Esta obra la realiza al ofrecer capacitación a sus estudiantes para realizar la obra de Dios.

La iglesia de la Universidad de Montemorelos ofreció a los estudiantes adventistas una capacitación teórica y práctica en la escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos. Mediante este programa de capacitación se los preparó para realizar la obra de Dios. Se los capacitó en el aspecto teórico a través de seminarios para realizar trabajo de liderazgo en los diferentes departamentos de la iglesia y de testificación cristiana y obra misionera. También se los capacitó en el aspecto práctico dándoles oportunidades de trabajar como líderes o líderes asociados en los departamentos de la iglesia, y de participar en los diferentes proyectos misioneros que se realizaron.

La escuela de capacitación de líderes y misioneros laicos que funcionó en la iglesia de la Universidad de Montemorelos, contribuyó para que los estudiantes participaran en el evangelismo interno y externo de la iglesia local y a la vez, los preparó para realizar esta obra al egresar de la institución.

Conclusiones

Lo investigado muestra que los jóvenes y señoritas adventistas que estudian en los colegios y universidades de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, pueden recibir en esas instituciones, además de su preparación profesional, una capacitación que les permita ejercer como líderes laicos o como misioneros laicos, tanto como estudiantes y como egresados de la institución.

El establecimiento de la escuela de capacitación laica en la iglesia de la Universidad de Montemorelos en el curso escolar 2001–2002, ofreció una oportunidad para que los estudiantes de esta institución cristiana se preparasen para desempeñar la obra de Dios, como líderes laicos en la iglesia local o como misioneros laicos para realizar el trabajo de la predicación del evangelio.

Los beneficios espirituales que resultan de participar en las actividades de la iglesia, ya sea en sus departamentos o en las misioneras, y que son las que promueven esta escuela de capacitación de estudiantes, aumentarían si se realiza una publicidad organizada al inicio de cada curso escolar. Al iniciar el curso escolar que terminó en mayo de 2002 se hizo poca publicidad entre los miembros de la iglesia, entre los directores de los departamentos de la misma, entre los profesores de la institución y entre los estudiantes. Sin embargo, como resultado de esa promoción 69 estudiantes recibieron capacitación como líderes laicos y 617 se capacitaron como misioneros laicos.

Al iniciar el próximo curso escolar se debe hacer publicidad de esta escuela entre los miembros de la iglesia mediante sermones, carteles, folletos y anuncios escritos en el boletín semanal que se reparte los sábados. También, se debe entregar a los directores de los departamentos de la iglesia información escrita de lo que se espera de ellos y de sus

departamentos en el proceso de capacitación de los estudiantes. Se deben tener varias reuniones con ellos para explicar y evaluar el programa.

Además, a los profesores de la universidad se les debe animar a apoyar este programa mediante el ejemplo, participando en las actividades de la iglesia y misioneras, y contribuyendo a la capacitación teórica de los estudiantes para esta obra mediante seminarios. Finalmente, a los estudiantes se les debe invitar a recibir la capacitación en esta escuela para laicos en la iglesia y en sus escuelas a través de los capellanes de la institución y de los maestros de la clase de Biblia que se imparte en cada carrera. Los compañeros de ellos que han recibido alguna capacitación para hacer este trabajo deben animarlos a participar en este programa de la iglesia de la institución.

Recomendaciones

Para que esta escuela de capacitación laica se convierta en un ejemplo de una de las formas en que una institución educativa adventista puede participar en la gran comisión dada por Jesús, a continuación se presentan varias recomendaciones que resultan de este proyecto:

1. Mantener este programa de capacitación de los estudiantes adventistas en la iglesia de la Universidad de Montemorelos.
2. Producir material escrito que sirva de guía a otras iglesias de universidades o colegios adventistas que deseen establecer una escuela similar.
3. Sugerir a la administración de la División Interamericana que el establecimiento de escuelas de capacitación laica en sus instituciones educativas puede contribuir al liderazgo evangelístico que la División tiene en el campo mundial.

4. Solicitar a la Comisión de Acreditación de Colegios y Universidades de la Asociación General que promueva y evalúe el funcionamiento de escuelas de capacitación laica para los alumnos adventistas que asisten a estas instituciones educativas.

APÉNDICE A

MIS TALENTOS AL SERVICIO DE DIOS Y DE SU IGLESIA

Mis Talentos al Servicio de Dios y de su Iglesia

DATOS PERSONALES

Nombre: _____ Tel: _____

Pertenezco al grupo de:

☐ Empleados denominacionales ☐ Comunidad
☐ Estudiante: carrera _____ ☐ Int. ☐ Ext.

Marque con una X la actividad en la que desee participar:

☐ Anciano	☐ Sonido
☐ Diácono	☐ Salud y Temperancia
☐ Diaconisa	☐ Vida Familiar
☐ Ujieres	☐ Sociedad de Jóvenes
☐ Tesorería	☐ Dirigir grupo de apoyo espiritual
☐ Mayordomía	☐ Escuela Sabática:
☐ Dorcas	☐ Nivel Medio
☐ Ministerio de la Mujer	☐ Nivel Universitario
☐ Ministerio infantil	☐ Sociedad de menores
☐ Escuela de capacitación laica	

Clubes Juveniles

☐ Aventureros
☐ Conquistadores
☐ Guías Mayores Nivel Medio
☐ Guías Mayores Nivel Universitario
☐ Guías Mayores Avanzados
☐ Líderes Juveniles
☐ Medallones plata y oro
☐ Cuerpo de rescate

Divisiones Infantiles

☐ Cuna
☐ Jardín
☐ Primarios
☐ Menores
☐ Adolescentes

Obra Misionera

☐ Instructor Bíblico
☐ Evangelismo infantil
☐ Conductor de vehículos

Música

☐ Director de cantos
☐ Pianista
☐ Instrumental
 Instrumento _____
☐ Canto especial
☐ Poesías

APÉNDICE B

DECLARACIÓN DE MISIÓN DE LA IGLESIA DE LA UNIVERSIDAD DE MONTEMORELOS

IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA ASOCIACIÓN RELIGIOSA (A.R.)

IGLESIA UNIVERSITARIA
Universidad de Montemorelos

DECLARACIÓN DE MISIÓN

La Iglesia Universitaria, perteneciente a la Sección Noreste de la Unión Mexicana del Norte y establecida en la Universidad de Montemorelos, fue organizada para cumplir la misión mundial de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, resumida en la siguiente declaración: *“Proclamar el evangelio eterno a cada nación, tribu, lengua y pueblo”*.

En cumplimiento de su misión, la Iglesia Universitaria proveerá un saludable ambiente cristiano y oportunidades de desarrollo espiritual primeramente a la familia universitaria y luego a la comunidad del vecindario.

La Iglesia Universitaria asume la responsabilidad de preparar a sus miembros para que desempeñen cargos eclesiásticos, para que desarrollen características de liderazgo y de servicio abnegado, para que transmitan valores cristianos tanto en el núcleo de la familia como en la comunidad y para que participen en una vida de testificación de la fe y de la predicación de las buenas nuevas de salvación.

El blanco que se propone es el desarrollo de nuevos discípulos que reflejen plenamente al Maestro de los maestros, Cristo Jesús.

APÉNDICE C
RESALTANDO SUS DONES

RESALTANDO SUS DONES

Indicaciones: Para anotar su respuesta, hágalo teniendo en mente los siguientes términos: *"Esta declaración ha sido experimentada satisfactoriamente en mi vida,"* o *"Pienso que tengo la habilidad para esto"*. Por favor, utilice la siguiente escala de valores, y anote su respuesta en el paréntesis correspondiente a cada declaración:

MUCHO = 3 REGULAR = 2 POCO = 1 DEFINITIVAMENTE NO = 0

1. () Disfruto la responsabilidad de promover el crecimiento espiritual de un grupo de Cristianos.	15. () Delego fácilmente importantes responsabilidades a otros.
2. () Capacito a las personas para aprender las verdades bíblicas en forma detallada.	16. () Curo enfermedades en el nombre del Señor.
3. () Aplico la verdad efectivamente en mi vida propia.	17. () Cuando oro por otros, frecuentemente no me doy cuenta del tiempo.
4. () Tengo la capacidad para descubrir nuevas verdades por mi mismo.	18. () Disfruto al ser llamado para hacer trabajos especiales en la iglesia.
5. () Animo verbalmente al indeciso, inquieto o desalentando.	19. () Me doy sacrificadamente por los jóvenes o dirigiendo cristianos.
6. () Percibo claramente la diferencia entre la verdad y error.	20. () Explico claramente la enseñanza bíblica a otros.
7. () Administro bien el dinero, para poder dar liberalmente para la obra del Señor.	21. () Disfruto buscando soluciones a problemas complicados.
8. () Apoyo a los líderes claves para aligerar su trabajo, y puedan hacer su trabajo esencial.	22. () Tengo los conocimientos de la verdad, los cuales traen convicción a otros Cristianos.
9. () Trabajo alegremente con personas ignoradas por la mayoría.	23. () Soy un instrumento para sacar al complacido de su conformismo y mostrarle la manera de cómo enfrentar la realidad espiritual.
10. () Me adapto fácilmente en una cultura diferente a la mía.	24. () Juzgo bien entre lo qué es pobre y lo qué es bueno (o malo y bueno).
11. () Guío a otros a una decisión para la salvación mediante la fe en Cristo.	25. () Doy dinero o cosas liberalmente para el trabajo del Señor.
12. () Proveo alimento / albergue bondadosamente a los que están en necesidad.	26. () Me gusta acomodar o limpiar las cosas que tienen que ver con la iglesia.
13. () Creo que Dios cumplirá Sus promesas a pesar de que la evidencia indique lo contrario.	27. () Ayudo a los menos afortunados.
14. () Persuado a otros a moverse hacia el logro de los objetivos bíblicos.	28. () Aprendo otros idiomas para poder ministrar a diferentes personas.
	29. () Comparto alegremente mi testimonio de cómo Cristo me atrajo a él.

30. () Proveo amistosamente un lugar en mi casa para los visitantes.
31. () Generalmente me siento mas emocionado del futuro que del pasado.
32. () Se a donde voy y veo que otros cristianos me siguen.
33. () Soy capaz de organizar ideas, a la gente, cosas y el tiempo para realizar un ministerio mas efectivo.
34. () En el nombre del Señor, alivio al perturbado emocionalmente.
35. () Al parecer tomo los pedidos de oración mas seriamente que los otros cristianos.
36. () Disfruto el trabajo rutinario en la iglesia que a otros les aburre.
37. () Conozco íntimamente a quienes sirvo y dirijo. También yo soy bien conocido por ellos.
38. () Hago comprensible a otros, las verdades bíblicas difíciles de entender.
39. () Elijo de varias alternativas bíblicas y una opción casi siempre funciona.
40. () Adquiero y domino nuevos hechos y principios de la verdad bíblica.
41. () Desafío verbalmente a quienes parecen sufrir de apatía espiritual.
42. () Tiendo a mirar por debajo de la superficie y cuestionar los motivos de las personas.
43. () Me siento profundamente conmovido cuando soy confrontado con necesidades financieras urgentes en la obra de Dios.
44. () Escribo, archivo o guardo gráficas o acuerdos para el trabajo del Señor.
45. () Visito hospitales o asilos y soy bendecido.
46. () Tengo la capacidad de relacionarme bien con cristianos de diferente raza, idioma o cultura.

47. () Le explico claramente a las personas, las verdades bíblicas que muestran a Jesús como el Salvador.
48. () Tengo la habilidad de hacer que los forasteros se sientan como en casa.
49. () Confío en la presencia y el poder de Dios para lo imposible.
50. () Influencio a otros para alcanzar las metas bíblicas.
51. () Tengo la capacidad para poner metas y hacer planes efectivos para alcanzarlos.
52. () En el nombre del Señor, trato exitosamente con quienes están espiritualmente enfermos.
53. () Orar es uno de mis ejercicios espirituales favoritos.
54. () Me siento satisfecho al hacer tareas serviles para la gloria de Dios.
55. () Ayudo a los Cristianos necesitados, guiándolos a pasajes relevantes de la Biblia y oro con ellos.
56. () Comunico las verdades bíblicas a otros, lo cual produce cambios en el conocimiento, las actitudes, valores o conducta.
57. () Las personas que yo propongo para alguna posición, resultan ser buenas selecciones.
58. () Estudio y leo mucho para aprender las verdades bíblicas.
59. () Tengo la capacidad para aconsejar efectivamente al perplejo, culpable, o adicto.
60. () Reconozco con precisión el don espiritual que otro Cristiano tiene o no tiene.
61. () Puedo ganar mucho dinero para dar a la obra del Señor.
62. () Distribuyo literatura cristiana en mi comunidad.
63. () Saco a pasear a los que no lo pueden hacer, o los asisto en maneras prácticas.
64. () Disfruto la vida en un país extranjero.

65. () Enfatizo un mensaje, principalmente el Evangelio de la Salvación.

66. () Tengo una bondad genuina y aprecio por cada invitado.

67. () Me siento seguro de saber la voluntad específica de Dios para el futuro crecimiento de Su obra, aún cuando los otros no están seguros.

68. () Dirijo a otros a través de dificultades en el trabajo del Señor.

69. () Puedo dirigir a un grupo para que juntos tomen una decisión.

70. () Oro por otros para que ocurra un saneamiento.

71. () Dios contesta constantemente mis oraciones en una manera tangible.

72. () Estoy dispuesto a tomar ordenes más bien que darlos.

73. () Tengo la capacidad de restaurar a las personas que han vagado lejos de su comunidad Cristiana.

74. () Capacito a los cristianos para ser más obedientes discípulos de Cristo.

75. () Siento una inusual presencia de Dios cuando se tienen que tomar decisiones importantes.

76. () Tengo la capacidad de descubrir hechos claves e importantes en la Escritura.

77. () Conforto al cristiano que está en aflicción o sufrimiento.

78. () Puedo ver a un farsante antes de que su falsedad sea claramente evidente.

79. () Estoy dispuesto a mantener un nivel de vida más inferior, a fin de beneficiar la obra de Dios.

80. () Estoy feliz de ser un maestro auxiliar en la clase de Biblia.

81. () Hablo animadamente con quienes están en la prisión, o con personas solitarias que no pueden salir de casa.

82. () Tengo la habilidad de aprender idiomas extranjeros.

83. () Continuamente busco a los incrédulos a fin ganarlos para Cristo.

84. () Disfruto tener forasteros en mi casa.

85. () Confío en la fidelidad de Dios cuando todo está oscuro.

86. () Otros me siguen porque tengo conocimiento que contribuye al crecimiento de mi iglesia.

87. () Tengo la habilidad de reclutar cristianos y ponerlos a trabajar para que ejerciten sus dones espirituales.

88. () Ayudo efectivamente a quienes son débiles de mente

89. () En ocasiones oro, cuando probablemente debería estar haciendo otras cosas.

90. () Me agrada escuchar cuando otros expresan que necesitan de mi ayuda

SUMARIO DE LOS DONES ESPIRITUALES

Coloque el valor numérico de cada respuesta junto al número de cada pregunta:

Mucho = 3 Regular = 2 Poco = 1 Definitivamente No = 0

Ahora sume los cinco números de cada fila, y coloque el resultado de la suma en la columna de "Total".

		VALOR DE LAS RESPUESTAS				TOTAL	DON
FILA A	1	19	37	55	73		PASTOR
FILA B	2	20	38	56	74		MAESTRO
FILA C	3	21	39	57	75		SABIDURIA
FILA D	4	22	40	58	76		CONOCIMIENTO
FILA E	5	23	41	59	77		EXHORTACIÓN
FILA F	6	24	42	60	78		DISCERNIMIENTO
FILA G	7	25	43	61	79		DADIVOSIDAD
FILA H	8	26	44	62	80		AYUDA
FILA I	9	27	45	63	81		MISERICORDIA
FILA J	10	28	46	64	82		MISIONERO
FILA K	11	29	47	65	83		EVANGELISTA
FILA L	12	30	48	66	84		HOSPITALIDAD
FILA M	13	31	49	67	85		FE
FILA N	14	32	50	68	86		LIDERAZGO
FILA Ñ	15	33	51	69	87		ADMINISTRACIÓN
FILA O	16	34	52	70	88		SANEAMIENTO
FILA P	17	35	53	71	89		INTERCESIÓN
FILA Q	18	36	54	72	90		SERVICIO

MIS TRES DONES CON EL PUNTAJE MAS ALTO	OTROS DONES QUE PIENSO QUE TENGO
1. _____	1. _____
2. _____	2. _____
3. _____	3. _____

PARA AYUDAR A MI PASTOR

Nombre: _____

A. En respuesta al Seminario de los Dones Espiritual, pienso que mis dones son:

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____

B. He decidido usar mis dones a favor de otros a través del Componente Misionero de las siguientes maneras:

- ___ Club de Misioneros
- ___ Brigadas Médicas
- ___ Arte Guiñol
- ___ Ministerio en Cárceles
- ___ Evangelismo Infantil
- ___ Evangelismo Musical
- ___ Evangelismo Personal
- ___ Evangelismo Público
- ___ Visitación a enfermos en Hospitales
- ___ Super Misión
- ___ Testificación por Representaciones Plásticas y Pintura Mural

C. Pienso que mis dones pueden usarse en las actividades internas de la iglesia de las siguientes maneras:

- ___ Edecán, ujier, recepcionista
- ___ Miembro de la junta directiva de la iglesia (por favor, especifique):

- ___ Diácono, o diaconisa
- ___ Anciano
- ___ Música (por favor, especifique):

- ___ Ayudante para seminarios
- ___ Ayudante de cocina para comidas de camaradería
- ___ Planeando actividades sociales para la iglesia
- ___ Maestro o auxiliar en la clase de Escuela Sabática de Adultos
- ___ Maestro o auxiliar en las divisiones infantiles de la Escuela de Sabática.
- ___ Dirigiendo bandos de oración
- ___ Amigo especial para visitantes
- ___ Otro (por favor, especifique): _____

APÉNDICE D
INFORMACIÓN DE ESTUDIANTES

Iglesia Adventista de la Universidad de Montemorelos
Información de estudiantes que sirvieron con sus talentos a la iglesia en el
curso escolar 2001–2002

Departamento (s) en que sirvo: _____

Nombre del estudiante: _____

Número de matrícula: _____

Estudiante de:

Nivel medio

Nivel técnico

Nivel licenciatura / Carrera: _____

Nivel posgrado

Lugar de procedencia del programa

México, Unión del Norte

México, Unión Interoceánica

México, Unión del Sur

Otro país de la División Interamericana

Otra División

¿Asistió a algún seminario de capacitación para hacer el
trabajo asignado en su departamento?

☐ Si

☐ No

Iglesia Adventista de la Universidad de Montemorelos
Información de estudiantes que participaron en proyectos misioneros
en el curso escolar 2001–2002

Nombre: _____ Mat. _____

Estudiante de:

Nivel medio

Nivel técnico

Nivel licenciatura / Carrera: _____

Nivel posgrado

Lugar de procedencia del programa

México, Unión del Norte

México, Unión Interoceánica

México, Unión del Sur

Otro país de la División Interamericana

Otra División

Proyectos misioneros en los que participé en este curso
escolar: _____

¿Asistió a algún seminario de capacitación para hacer el trabajo
misionero?

☐ Si

☐ No

APÉNDICE E
EVALUACIONES

Iglesia Adventista de la Universidad de Montemorelos

Evaluación de los estudiantes

Que participaron en el programa de capacitación de líderes y misioneros laicos
en el curso escolar 2001–2002

Nota: Los estudiantes que recibieron capacitación como líderes laicos, son los que participaron en algún cargo de los departamentos de la iglesia.

Los estudiantes que recibieron capacitación como misioneros laicos son los que participaron en algún proyecto misionero.

Instrucciones.

Por favor, marque en las columnas de la derecha el lugar que mejor representa su evaluación del asunto señalado.

	Nada	Poco	Regular	Mucho
El contenido de los seminarios de capacitación a los que asistí me ayudó a realizar mejor mi trabajo de liderazgo o misionero.				
La duración de los seminarios a los que asistí fue suficiente para realizar mejor mi trabajo de liderazgo o misionero.				
El horario en que se impartieron los seminarios fue adecuado.				
Los instructores que impartieron los seminarios dominaban el tema.				
Los seminarios de capacitación son necesarios para realizar mejor mi trabajo de liderazgo o misionero.				

Iglesia Adventista de la Universidad de Montemorelos

Evaluación de los instructores

Que impartieron seminarios en el programa de capacitación de líderes y misioneros laicos durante el curso escolar 2001-2002

Nota: Los estudiantes que recibieron capacitación como líderes laicos son los que participaron en algún cargo de los diferentes departamentos de la iglesia.

Los estudiantes que recibieron capacitación como misioneros laicos son los que participaron en algún proyecto misionero.

Instrucciones.

Por favor, marque en las columnas de la derecha el lugar que mejor representa su evaluación del asunto señalado.

	Nada	Poco	Regular	Mucho
El tiempo que me asignaron para el seminario de capacitación que impartí fue suficiente.				
El lugar que me asignaron para impartir mi seminario fue adecuado.				
Los materiales didácticos que me facilitaron para impartir mi seminario fueron suficientes.				
El interés de los estudiantes que asistieron a mi seminario fue bueno.				
Me sentí bien al colaborar en el programa de capacitación de estudiantes como líderes o misioneros laicos.				

Iglesia Adventista de la Universidad de Montemorelos

Evaluación de los directores de los departamentos

De la iglesia que apoyaron el programa de capacitación de líderes y misioneros laicos durante el curso escolar 2001–2002

Nota: Los estudiantes que recibieron capacitación como líderes laicos son los que participaron en algún cargo de los diferentes departamentos de la iglesia.

Los estudiantes que recibieron capacitación como misioneros laicos son los que participaron en algún proyecto misionero.

Instrucciones.

Por favor, marque en las columnas de la derecha el lugar que mejor representa su evaluación del asunto señalado.

	Nada	Poco	Regular	Mucho
Tuve puestos en mi departamento donde los estudiantes se formaron como futuros líderes laicos.				
El trabajo desempeñado por los estudiantes en mi departamento fue aceptable.				
Los adultos que colaboraron en mi departamento se sintieron cómodos al trabajar con estudiantes a su lado.				
Las responsabilidades desempeñadas por los estudiantes en mi departamento contribuyeron a su capacitación como futuros líderes laicos.				
Me gustaría seguir trabajando con estudiantes en mi departamento.				

BIBLIOGRAFÍA

- Adair, John. *Líderes, no jefes*. Bogotá: Legis, 1990.
- Annual Statistical Report*, Silver Spring, MD: General Conference of Seventh – day Adventists, 1999.
- Armstrong, Hayward. *Bases para la educación cristiana*. El Paso, TX: Casa Bautista, 1996.
- Artero Bernad, Félix. *Preparación y control de las actividades escolares*. México, D.F.: Herrero, 1968.
- Asociación Acreditadora de Escuelas, Colegios y Universidades Adventistas del Séptimo Día, *Manual de Acreditación para Colegios y Universidades: Filosofía, directrices y criterios*. Silver Spring, MD: Asociación Acreditadora de Escuelas, Colegios y Universidades Adventistas del Séptimo Día, 1998.
- Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. *Creencias de los adventistas del séptimo día*. Coral Gables, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1998.
- Augrain, Charles. *Pablo, maestro de vida espiritual*. Bilbao: El Mensajero del Corazón de Jesús, 1965.
- Báez Camargo, Gonzalo. *Principios y métodos de la educación cristiana*. México, D.F.: Comité Regional de Educación Cristiana de México, 1933.
- Bietz, Reinhold R. *Jesús el líder*. Coral Gables, FL: Asociación Publicadora Interamericana, 1988.
- Bright, Bill. *Testificando sin temor*. Miami: Unilit, 1993.
- Brunot, Amédée. *San Pablo y su mensaje*. Andorra: Casal I Vall, 1959.
- Caballero Yoccou, Raúl. *El líder conforme al corazón de Dios*. Miami: Unilit, 1991.
- Campbell, Doak S. *El maestro eficiente*. El Paso, TX: Casa Bautista, 1988.
- Cerfaux, Lucien. *Itinerario espiritual de San Pablo*. Barcelona: Herder, 1968.
- Chevrot, Georges. *El pozo de Sicar*. Madrid: Rialp, 1975.
- Christenson, Larry. *La familia cristiana*. Caparra Terrace, Puerto Rico: Betania, 1970.
- Covey, Stephen R. *El liderazgo centrado en principios*. Buenos Aires: Paidós, 1993.

- De Margerie, Bertrand. *Cristo, vida del mundo*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.
- Edge, Findley B. *Pedagogía fructífera*. 11a ed. El Paso, TX: Casa Bautista, 1994.
- Edwards, Rex D. *Cada creyente un ministro*. Silver Spring, MD: Asociación Ministerial. Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 1999.
- Elmasián, Eduardo. *El discípulo cristiano al estilo de Jesús*. Terrassa, España: CLIE, 1992.
- Flowers, Ron, Karen Flowers y Betty Holbrook. *Cuidemos a las familias de hoy*. Silver Spring, MD: Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1988.
- French, Wendell L. *Administración de personal*. México, D.F.: Limusa, 1998.
- Froom, LeRoy E. *La venida del Consolador*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1972.
- Fuentes, Blanca. *Planeación institucional*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública, Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica, 1988.
- Gagné, Robert H., y Leslie J. Griggs. *La planeación de la enseñanza: Sus principios*. 14a ed. México, D.F.: Trillas, 1997.
- Gane, Erwin R. *Espíritu Santo, ven: Nuestra necesidad más imperiosa*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 1995.
- Godwin, David E. *Métodos para fundar iglesias*. Deerfield, FL: Vida, 1990.
- Haggai, John Edmund. *El líder*. El Paso, TX: Mundo Hispano, 1999.
- Hanks, Billie Jr., y William A. Shell. *Discipulado*. Miami: Caribe, 1994.
- Hernández Ruíz, Santiago, y Domingo Tirado Benedi. *La ciencia de la educación*. México D.F.: Herrero, 1958.
- Hodges, Melvin L. *Cómo fundar iglesias*. Miami: Vida, 1976.
- Hybels, Bill. *Los cristianos en el centro de trabajo*. Deerfield, FL: Vida, 1995.
- Knight, George R. "Los objetivos de la educación adventista: Una perspectiva histórica". *Revista de educación adventista* 13 (2001): 5-10.
- Kuhne, Gary W. *La dinámica de adiestrar discípulos*. Nashville, TN: Caribe, 1980.
- Küen, Alfred. *Ministerios en la iglesia*. Terrassa, España: CLIE, 1995.

- Kyle, John E. "Las contribuciones de la juventud en las misiones mundiales", en *Misiones: Crucial para esta generación*, 113–119. Miami, FL: Unilit, 1994.
- Lewis, Jonatán. *Misión mundial*. 2a ed. 3 vols. Miami, FL: Unilit, 1990.
- Lewis, Larry L. *Manual para plantar iglesias*. El Paso, TX: Casa Bautista, 1997.
- Mann, Lloyd, y Wilma Mendoza de Mann. *El discipulado: Transferencia de vida*. Terrassa, España: CLIE, 1996.
- Manual de la iglesia*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2001.
- Martínez Guerra, Luis. *Bautizados en el espíritu*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 1978.
- Martínez, José M. *Curso de formación teológica evangélica*. Terrassa, España: CLIE, 1977.
- Milkovich, George T., y John W. Bourdeau. *Dirección y administración de recursos humanos*. México, D.F.: McGraw-Hill Interamericana, 1997.
- Mondy, R. Wayne, y Robert M. Noe. *Administración de recursos humanos*. México, D.F.: Prentice-Hall Hispanoamericana, 1997.
- Monroy, Juan Antonio. *La formación del líder cristiano*. Terrassa, España: CLIE, 1992.
- Nasser, Antonio C. *Una iglesia apasionada por las misiones*. Miami: Unilit, 1997.
- Nee, Watchman. *La iglesia normal*. Terrassa, España: CLIE, 1987.
- Neufeld, Don F., ed. *Seventh-day Adventist Encyclopedia*. 2 vols. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996.
- Pablo VI. *El Espíritu Santo y su acción en la iglesia*. México, D.F.: San José del Altillio, 1975.
- Pate, Larry D. *Misionología: Nuestro cometido transcultural*. Deerfield, FL: Vida, 1987.
- Pazmiño, Roberto W. *Principios y prácticas de la educación cristiana*. Miami: Caribe, 1995.
- Price, J. M. *Jesús el Maestro*. 10a ed. El Paso, TX: Casa Bautista, 1996.
- Ramos Lisson, Domingo. *El testimonio de los primeros cristianos*. Madrid: Rialp, 1969.
- Robbins, Stephen P., y Mary Coulter. *Administración*. México, D.F.: Pearson Educación, 2000.

Robinson, Darrel W. *El pueblo que testifica de Cristo*. Nashville, TN: Caribe, 1995.

Sanders, J. Oswald. *Liderazgo espiritual*. Terrassa, España: Portavoz Evangélico, 1980.

_____. *Pablo el líder*. Miami: Vida, 1986.

Santos Guerra, Miguel Ángel. *Evaluar es comprender*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata, 1998.

Schwarz, Christian A. *Las ocho características básicas de una iglesia saludable*. Terrassa, España: CLIE, 1996.

Sepúlveda, Ciro. *Elena G. de White: Lo que no se contó*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, 2000.

Stearns, Bill, y Amy Stearns. *Capta la visión 2000*. Miami: Unilit, 1998.

Stedman, Ray C. *La iglesia resucita*. Terrassa, España: CLIE, 1975.

Tarpy, Roger M. *Principios básicos del aprendizaje*. Madrid: Debate, 1988.

Thompson, W. Oscar. *Círculos concéntricos*. El Paso, TX: Casa Bautista, 1985.

Universidad de Montemorelos. *Compromiso educativo 2000*. Montemorelos, N.L.: Universidad de Montemorelos, 2000.

_____. "Compromiso total hacia Dios". *Plan estratégico institucional 1998–2002*. Montemorelos, N.L.: 1998.

_____. "Planeación Polos de Desarrollo". *Plan estratégico institucional, 1998–2002*. Montemorelos, N.L.: 1998.

_____. *Plan estratégico institucional, 1998–2002*. Montemorelos, N.L.: 1998.

Wagner, C. Peter. *Sus dones espirituales pueden ayudar a crecer a su iglesia*. Terrassa, España: CLIE, 1980.

_____. *Su iglesia puede crecer*. Terrassa, España: CLIE, 1980.

Watson, David. *Creo en la evangelización*. Miami: Caribe, 1990.

White, Elena G. de. *Consejos para los maestros*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1953.

_____. *El Deseado de todas las gentes*. Boise, ID: Publicaciones Interamericanas, 1984.

_____. *La educación*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1958.

- _____. *La educación cristiana*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1963.
- _____. *El evangelismo*. Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1976.
- _____. *Los hechos de los apóstoles*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1966.
- _____. *Joyas de los testimonios*. 3 vols. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1953.
- _____. *Mensajes para los jóvenes*. Miami: Asociación Publicadora Interamericana, s.f.
- _____. *El ministerio de curación*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1965.
- _____. *Obreros evangélicos*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1971.
- _____. *Patriarcas y profetas*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1971.
- _____. *Servicio cristiano*. Mountain View, CA: Publicaciones Interamericanas, 1954.

CURRÍCULUM VITAE

José Omar Velázquez Cárdenas (1954–)

EDUCACIÓN:

Licenciatura en Teología, Universidad de Montemorelos, 1976

Maestría (M.A.) en Teología Pastoral, Andrews University, 1983

Doctorado en Ministerio, Andrews University, 2002

FUNCIONES DENTRO DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA:

Pastor de distrito, Asociación del Norte, 1976–1980

Secretario de la Asociación del Norte, 1981–1984

Presidente de la Asociación del Norte, 1985–mayo de 1988

Director de Actividades Laicas y Escuela Sabática, Misión del Norte,
junio–octubre 1988.

Pastor Asociado en la Universidad de Montemorelos, Asociación del Noreste,
noviembre, 1988–agosto, 1990

Pastor en la Iglesia de la Universidad de Montemorelos, Asociación del
Noreste, septiembre, 1990–